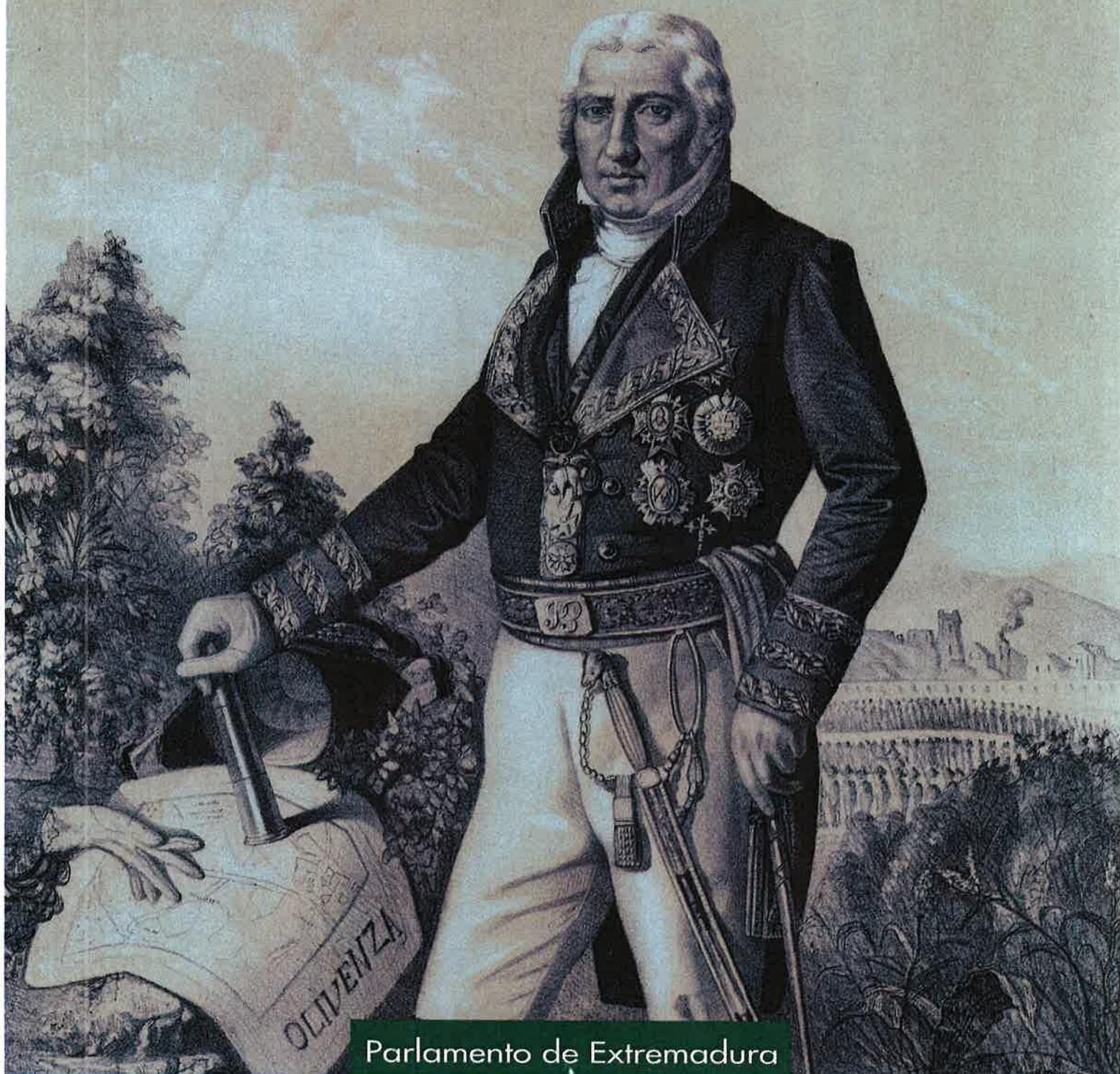


La larga agonía del extremeño

# Godoy

Cartas a Pepita Tudó (1808-1851)

Colección propiedad del Parlamento de Extremadura



Parlamento de Extremadura

# **La larga agonía del extremeño Godoy. Cartas a Pepita Tudó (1808-1851)**

Colección propiedad del Parlamento de Extremadura



Edita: Parlamento de Extremadura

© de los textos: sus autores

© de la cronología elaborada por Enrique Rúspoli y Morenés: La Esfera de los Libros

Fotografía de cubierta: Retrato de Manuel Godoy. Domingo Valdivieso y Henarejos.

Biblioteca Nacional de España

© de esta edición:

Parlamento de Extremadura

Departamento de Publicaciones

publicaciones@asambleaex.es

www.asambleaex.es

Plaza de San Juan de Dios, s/n.

06800 Mérida

Transcripción y notas de las cartas reproducidas: María Eugenia Garrido Gómez

Transcripción: José Luis Gil Soto, Alfonso Gil Soto y María Eugenia Garrido Gómez

Coordinación de la publicación: Pilar Mayoral Rosas

Coordinación ortotipográfica: Raúl Aragonese Lillo

Diseño y maquetación: Juan José Pedrosa González

I.S.B.N.: 978-84-96757-60-8

Depósito legal: BA-028-2015

Imprime: Artes Gráficas Rejas. Mérida

Impreso en España

# Olivenza: triunfo y fracaso de Godoy

Luis Alfonso LIMPO PÍRIZ  
*Cronista oficial de Olivenza*

Nadie cuestiona que el alumbramiento de nuevas fuentes es una de las vías más eficaces para renovar nuestros conocimientos sobre determinados hechos y personajes históricos. Máxime cuando esas fuentes no son oficiales y sí de carácter íntimo, siempre más raras y difíciles de conseguir, como es el caso de las cartas de Godoy a la que fue la mujer de su vida.

Las que aquí se publican completan la colección del Archivo Histórico Nacional (Estado, legajos 2832/2836), aprovechadas por la historiografía.<sup>1</sup> Aparte del valor que encierran para comprender al hombre en carne viva y sin poder alguno, angustiado por el pan de sus hijos, arrojan también una significativa luz para comprender retrospectivamente al político y confirmar la clave de su relación con los reyes. No cabe separar, como algunos han pretendido, al hombre del político, pues el primero explica al segundo. Todo el misterio del asombroso valimiento y ascensión del Príncipe de la Paz, en el que algunos se empeñan todavía en ver un escabroso *ménage à trois*, se encierra en esta frase de la carta que escribe a Pepita el 14 de septiembre de 1844: «Fueron mis padres, fueron mis amigos». Una impagable deuda de gratitud lo ataba a ellos con el opresivo lazo de aquella fidelidad a la que solo se atan los hombres de honor. Poco antes de morir, con un pie ya casi en la tumba, Godoy coloca el triunfo de su honor por encima del conseguido por Pepita ante los tribunales. «Llegó pues a término tan solemne debate, y mis padres y mis hijos no podrán querellarse de mis obras, ni demandarme cuenta del

---

<sup>1</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: *La historia inédita. Estudios de la vida, reinado, proscripción y muerte de Carlos IV y M<sup>a</sup> Luisa de Borbón, reyes de España*, Madrid: Jaime Ratés Martín, 1909; OSSORIO Y GALLARDO, Ángel: «La agonía del Príncipe de la Paz», en *Esbozos históricos*, Madrid: J. Morata, 1930, pp. 185-224; LA PARRA LÓPEZ, Emilio: «Godoy en el exilio (1808-1851)», en *Manuel Godoy y la Ilustración*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001; LA PARRA LÓPEZ, Emilio: *Manuel Godoy: la aventura del poder*, Barcelona: Tusquets, 2002; OBTULOWICZ, Bárbara: «Pepita Tudó: la amiga de Manuel Godoy a la luz de la correspondencia privada de 1817-1820», en *Brocar. Cuaderno de Investigación Histórica*, n.º 33, 2009, pp. 149-170.

honor adquirido ni heredado. Este, pues, amiga mía, es el punto interesante de que salgo victorioso» (9/04/1850).

La interpretación recurrente en la historiografía sobre la guerra con Portugal de 1801 sostiene que Godoy la hizo apenas con el objetivo de satisfacer su antojo de una fácil gloria militar, y ésta fue la tesis que reflejó Galdós en sus *Episodios nacionales*. Utilizaremos aquí la correspondencia íntima que mantuvo diariamente con los reyes durante los meses de mayo y junio para demostrar que, contraviniendo los deseos de María Luisa, Godoy se limitó a cumplir las órdenes de Carlos IV. Las cartas se conservan en el tomo 94 de los papeles secretos de Fernando VII, Archivo General de Palacio (en adelante AGP) y en el legajo 2821, sección Estado, del Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN).

Un epistolario privado es siempre un tesoro para el historiador, indiscreto por obligación. Recordemos cómo el malévolo Goya representa a Godoy en la victoriosa campaña: las banderas de Portugal a sus pies, apoyado en un bastón de mando del que cuelgan dos borlas, y ocupando el centro de la composición una misiva de los reyes. A través de estas cartas confidenciales accedemos al pensamiento de Godoy y de los reyes sobre Olivenza, casi les oímos hablar entre ellos.

Cruzaremos esta fuente española de primera mano, aprovechada por Pérez de Guzmán (1900) y Lema,<sup>2</sup> con una fuente portuguesa igualmente valiosa: el copiadore de la correspondencia del ministro de Negocios Extranjeros portugués Luis Pinto de Sousa durante la *Negociação de Badajoz*, así precisamente titulado (en adelante NB). El código fue adquirido en subasta el año 1939 por la Casa do Alentejo de Lisboa, su actual propietaria.

Los documentos, por muy íntimos que sean, tienen sus límites. Siempre nos quedarán del pasado zonas de sombra que ningún papel podrá revelarnos. Los más comprometedores fueron destruidos directamente en su momento. Postdata de la carta de Godoy a la reina del 20 de mayo: «Incluyo esas cartas para que V. M. las haga quemar».<sup>3</sup> Ciertos asuntos, por otra parte, nunca llegaron a tratarse por escrito. Godoy al rey: «Voy corriendo a hablar a V. M. de tanto [...], pues son materias de la mayor importancia y *que solo se tratan de palabra*».<sup>4</sup> Luis Pinto de Sousa, que escribía diariamente al príncipe regente, expide

<sup>2</sup> LEMA, Salvador Bermúdez de Castro y O'LAWLOR, Marqués de: *Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808: estudio histórico-crítico*, Madrid: [s.n.], 1912, 2.ª ed.

<sup>3</sup> AHN, legajo 2821.

junto al Tratado de Badajoz al oficial de la Secretaría de Estado Gaspar Feliciano de Moraes avisando de que «elle dirá *vocalmente o mais que aquí occorre* e o que finalmente se precisa».<sup>5</sup> A pesar de sus limitaciones y silencios, el cotejo de estas dos fuentes parcialmente inéditas y de toda solvencia, completado con otras oficiales y publicadas, nos permiten ofrecer una página de historia local que lo es también de las relaciones internacionales en la Europa napoleónica.

## 1. Conquista

La Revolución francesa agudizó en Europa el enfrentamiento estratégico entre la hegemonía continental y la marítima, oponiendo a sus respectivos satélites en la península ibérica. Godoy, al término de la guerra del Rosellón, ejerció como colchón amortiguador de las presiones del Directorio contra Portugal hasta su cese en 1798 como secretario de Estado. Pero la participación portuguesa en el bloqueo de Malta vino a tensar aún más la frágil cuerda de las relaciones con Francia. Napoleón juró venganza: «Día llegará en que Portugal pague con lágrimas de sangre la afrenta que hace a la República». Alcanzada la máxima magistratura tras el golpe de Estado de Brumario, el primer cónsul retomó el proyecto del Directorio para la invasión de Portugal. Su ascenso propició el regreso de Godoy, constatado el fracaso de Urquijo. También a este lado de los Pirineos convenía un hombre fuerte, investido del máximo poder político y militar a fin de cumplir el ineludible compromiso que imponía la alianza con Francia: invadir Portugal, obligarle a cerrar sus puertos a la marina inglesa. El regente portugués era yerno de Carlos IV y María Luisa, pero no quedaba más remedio que sacrificar los vínculos dinásticos-familiares a la razón de Estado.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> NB, fol. 32 v.º

<sup>6</sup> Para las relaciones de Godoy con Portugal durante su primer mandato, CORONA BARATECH, Carlos: «Notas para el reinado de Carlos IV: la fracasada mediación de España para la paz de Portugal con Francia en 1789-99», en *Universidad*, Zaragoza, Año XXIII, n.º I, 1946, pp. 83-182; VENTURA, António: «Deus Guarde V. Ex.ª Muitos Anos. Manuel Godoy e Luís Pinto de Sousa (1796-1798)», en *Revista de Estudos Extremenos*, Badajoz, t. LVII, n.º III, 2001, pp. 963-1116; y VICENTE, António Pedro: «Godoy e Portugal: uma leitura das suas Memórias», en *O tempo de Napoleão em Portugal: estudos históricos*, Lisboa: Comissão Portuguesa de História Militar, 2000, pp. 161-182; y «A política de Godoy em relação a Portugal. Do tratado de Basileia à invasão de Junco», en *Revista de Estudos Extremenos*, Badajoz, t. LVII, 2001, n.º III, pp. 1.117-1.155. Las relaciones de Godoy con Francia en LA PARRA, Emilio: *La alianza de Godoy con los revolucionarios. España y Francia a finales del siglo XVIII*, Madrid: CSIC, 1992. Las relaciones francoportuguesas en AYMES, Jean René: «Bases y evolución de la política portuguesa de la Revolución francesa entre 1789 y 1797», en *Revista de História das Ideias*, Coimbra, n.º 10, 1988, pp. 167-202.

Al igual que la *Guerra Fantástica* de 1762, también la *guerra de las Naranjas* de 1801 fue hecha por compromiso, sin propósitos de conquista en la península. Las únicas fronteras en discusión en ese momento entre los dos países eran las de América Meridional, entre Brasil y el Virreinato del Plata. El Tratado de Límites de San Ildefonso de 1777 las había *delimitado* sobre el papel apelando al principio de las fronteras naturales (lagos, ríos, cumbres de las montañas...), pero no las había *demarcado*. Sobre el terreno, no se llegó a fijar una divisoria común.<sup>7</sup> De ahí que se lea en el preámbulo al Tratado de Alianza entre Carlos IV y el primer cónsul del 29 de enero de 1801 para la invasión de Portugal: «No es mi ánimo el de engrandecerme, bien que rota la paz una vez, seré constante hasta destruir *la causa de ruidosas contiendas* que mis predecesores han tenido necesidad de sufrir». Y en el punto cuarto del artículo segundo: «Si Su Majestad Fidelísima quiere hacer la paz con la Francia quedará obligada a fijar definitivamente sus límites con la España». Cuando Napoleón ratificó el tratado aprobó este punto escribiendo: «Ha creído el Primer Cónsul que Su Majestad Católica tiene el derecho de *aprovecharse de las circunstancias para terminar las discusiones de límites con el Portugal* de un modo favorable a su engrandecimiento».<sup>8</sup>

Al decidir Godoy que la base de la campaña sería su Badajoz natal, y el teatro de operaciones la llanura alentejana en vez de las montañas de la Beira donde se había hecho fracasar en 1762 al conde de Aranda, se le ofreció no obstante a España la posibilidad de una mejora de su medianera con Portugal en dos puntos inmediatos: el ancho glacis defensivo de la banda oriental del Guadiana, formado por el triángulo Mértola-Moura-Mourão, y las puntas de lanza de Campo Maior y Olivenza, dos cuñas en los flancos de la capital militar de Extremadura. Todos esos territorios, castellanos de origen, habían sido anexionados por el rey don Dinis en el Tratado de Alcañices (1297), aprovechando el cúmulo de adversidades que afligieron a la regente doña María de Molina. De ellos, el más perjudicial para la seguridad del reino era el enclave de Olivenza.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> SANZ TAPIA, Ángel: «Política exterior española en relación con América: la diplomacia», en *Historia General de España y América*, Madrid: Rialp, t. XI-2, 1989, pp. 41-71.

<sup>8</sup> FUGIER, André: *La Guerra de las Naranjas: Luciano Bonaparte en Badajoz*, A. Fugier, tr. del francés, edición y apéndices Luis A. Limpo Píriz, Badajoz: Diputación de Badajoz, 2007.

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban: «Olivenza y la frontera portuguesa hasta 1297», en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, t. IX, núms. 1-4, 1953, pp. 29-38, y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Manuel: *Olivenza y el Tratado de Alcañices*, Olivenza: Excelentísimo Ayuntamiento, 1997.

Badajoz intentó arrancarse la espina de Olivenza en la guerra de 1336-1339 y en la crisis dinástica de 1385. Tanto la dinastía de Borgoña como la de Avis reforzaron su estratégica posición con defensas que la hicieron inexpugnable.<sup>10</sup> En el primer cuarto del XVI el rey D. Manuel llegó a tender un puente-fortaleza sobre el Guadiana para asegurar su conservación, duplicado aguas arriba por Fernando el Católico.<sup>11</sup> Las fortificaciones de Olivenza se interrumpieron durante la Unión Ibérica. Con la dinastía de Bragança tomaron nuevo impulso y en plena *guerra de Restauração* se construyó una ambiciosa cerca abaluartada. Después de tres intentos Badajoz consiguió por fin conquistar Olivenza en 1657. Pero el Tratado de Lisboa (1668) la devolvió a soberanía portuguesa. Intentó de nuevo Badajoz arrancarse la espina del costado en la guerra de Sucesión, sin conseguir otra cosa que la destrucción del cuerpo central del puente sobre el Guadiana (1709). Al quedar aislada en la margen izquierda del río su posición se devaluó tanto que el conde de Lippe decidió abandonarla en 1762 y concentrar toda la defensa en Elvas. A partir de ese momento, el proceso de ruina de su extenso perímetro abaluartado fue imparable. Sucesivos estrategas al servicio de la corona portuguesa (Rainsford, Wiederhold, Valleré, Myremont) dictaminaron la conveniencia de su abandono en el último cuarto del siglo XVIII, y así lo estipuló el *Plano de Defesa* elaborado en 1796.<sup>12</sup>

En cumplimiento de dicho plan la plaza fue desguarnecida en vísperas de la ruptura de hostilidades, custodiada sólo por el regimiento de milicias de Vila Viçosa. El gobernador Julio César Augusto de Chermont prohibió el más mínimo acto de hostilidad contra las tropas españolas que se presentaron ante ella en la madrugada del 20 de mayo de 1801. Después de una extenuante cabalgata contra natura, cinco siglos en la orilla izquierda del río, la gloriosa epopeya de la Olivenza portuguesa acabó en prosa, cayendo como hoja de otoño con una humillante rendición. Hueso algo más duro de

---

<sup>10</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, Rosa María: *El enclave de Olivenza y sus murallas (1230-1640)*, Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1994.

<sup>11</sup> LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso: *Ajuda: último puente-fortaleza de Europa*, Badajoz: Indugrafic, 2012.

<sup>12</sup> SORIANO, Simão José da Luz: *História da Guerra Civil e do estabelecimento do governo parlamentar em Portugal*, Lisboa: Imprensa Nacional, 1.ª Época, t. III, 1879, p. 451. Los informes que recomiendan el abandono del enclave en VICENTE, António Pedro: «Notas topográficas sobre as provincias de Beira Baixa e Alentejo», en *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, vol. 22, Lisboa, 1952, pp. 224-225; y *Memórias políticas, geográficas e militares de Portugal (1762-1796)*, Lisboa: [s.n.] 1971, aeparata do vol. 41 do *Boletim do Arquivo Histórico Militar*. También GUEDES, Lívio da Costa: *A viagem de Christian, Príncipe de Waldeck, ao Alentejo e ao Algarve, descrita pelo Barão de Wiederhold* (separata do *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, vol. 60, Lisboa, 1992, pp. 192-196.

roer sería Campo Maior, aunque acabó capitulando también. Teniendo en cuenta estos antecedentes históricos, conocidos desde luego por Godoy y los reyes, que visitaron Badajoz en 1796, no extraña que el vencedor impusiera en su tratado de paz, como mínimo, la reintegración a la corona de las plazas de Olivenza y Campo Maior. Liberaba así a su ciudad natal de las dos molestas espinas clavadas en sus flancos por D. Dinis cinco siglos atrás, haciendo coincidir frontera física y política al menos en aquel punto concreto. El principio racionalista de las fronteras naturales propio de la Ilustración había sido puesto en práctica, y de qué manera, por las armas victoriosas de la Revolución.

La instigadora de esta política belicista contra Portugal fue la reina, cuyas misivas a Godoy rezuman un odio visceral contra los portugueses. *Pícaros, bajos, viles, malos, finchados, canallas...*, son algunas de las flores que le lanza en sus andanadas. El 24 de mayo, recién abierta la campaña, María Luisa alienta a Godoy para que oprima a los portugueses y los estreche a la paz: «[...] el único modo de domarlos, pues son canallas, si llegasen las tropas a tomar Estremoz y Campo Maior, no dudo bajarían sus orejas, pero ya ansío porque entren los nuestros por Galicia y Castilla, a ver si oprimidos por todos lados entran en razón».<sup>13</sup> Cuatro días después: «No tengas compasión con ellos, sin misericordia alguna apriétalos, que viéndose despojados de sus plazas se vendrán, aunque por fuerza, pues ellos son malos, y nunca dejarán de serlo».<sup>14</sup> El 4 de junio, en vísperas del Tratado de Badajoz: «Es preciso entren y aprieten con esos pícaros de portugueses, no sólo nosotros por allá, sino los franceses por Castilla [...]. *Parece desearello el Primer Cónsul, a fin sirva de compensación a la Paz* [...], pues Trinidad, Mahon, nos importan mucho, y Gibraltar».<sup>15</sup> A la hora de apretarle las tuercas a los portugueses, la impetuosa y temperamental italiana no se para en barras, extendiendo la vista *além-mar*. El 18 de mayo escribe: «Si tomásemos las plazas fronterizas debías estipular quedasen siempre demolidas, sin poderlas levantar, y en América puedes igualmente sacar partido, no, nada te pare [...] y Gibraltar, si nos lo devolvieran? Y si fuésemos dueños de Portugal? Pero deliro, Manuel, estoy loca».<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> AGP, fol. 76.

<sup>14</sup> *Ibidem*, fol. 80.

<sup>15</sup> *Ibidem*, fol. 99.

<sup>16</sup> *Ibidem*, fol. 47.

En la carta del 27, nueva andanada: «Debes Manuel no tener compasión con ellos, pues que apretándolos se rinda Campo Mayor, y que duro con ellos [...]. Eso es lo que quieren, a dar largas para engañarnos, y que los calores nos maten las tropas. A la paz debes de hacer no queden en pie ninguna plaza ni fortaleza a la Raya. *Olivenza base de quedar por nuestra siempre, en América hemos de sacar nuestra raja.* [...] ¿Y Gibraltar? Por descontado, Mahon y Trinidad».<sup>17</sup> El odio de la reina hacia los portugueses corre paralelo a su inseguridad y desvelos maternales por Godoy, prueba del aserto a Pepita de 1844: «Fueron mis padres». María Luisa le escribe a Godoy no en el tono propio entre una reina y su primer ministro, sino como lo haría una exaltada matrona jaleando a su vástago para que no se deje zurrar en el patio de la escuela: «Estamos bien seguros que tu todo lo arreglarás y pondrás a la razón a esos bajos viles portugueses y los obligarás a que bajen la cerviz».<sup>18</sup> En la carta del 14: «Siempre es el momento en que estamos el decisivo, pareciéndome oír los cañones, el humo, el horror, y en fin, lo que trae consigo un ataque. Ya me parece ver a ese finchado portugués con todo su orgullo y aire con la rodilla en tierra cediendo a cuantas condiciones le des, y así está mi pobre infeliz cabeza, calentándose».<sup>19</sup> De su odio y profunda desconfianza hacia los portugueses no escaparán, como veremos más adelante, ni siquiera su propia hija y yerno.

Contrastando con la vehemente y cómica belicosidad de la reina, la actitud de Carlos IV hacia Portugal es mucho más templada, aunque firme en la anexión de Olivenza desde el momento en que tiene noticia de su capitulación. La participó Godoy el mismo día 20 de mayo en una carta cuyo primer párrafo fue publicado en *La Gazeta*, dando pie a que sus enemigos acuñaran el mote ridículo con que la guerra pasó a la historia.<sup>20</sup> En ese mismo número de *La Gazeta* se publicó un fragmento de la carta del día 21 en el que, de acuerdo con la doctrina de las fronteras naturales, afloran por primera vez las razones de España para la anexión de Olivenza: el contrabando, la riqueza del enclave y la seguridad del *hinterland* de Badajoz.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, fol. 77.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 6/05, fol. 32.

<sup>19</sup> *Ibidem*, fols. 411-412.

<sup>20</sup> «V. M. es dueño de Olivenza, y tiene encerrados en Yelves a los portugueses. [...]. Las tropas, que atacaron al momento de oír mi voz luego que llegué a la vanguardia, me han regalado de los jardines de Yelves dos ramos de naranjas, que yo presento a la Reyna», en *Gazeta Extraordinaria de Madrid*, domingo 24 de mayo de 1801, n.º 42, p. 503. La carta completa, AHN, Estado, leg. 2821.

Juromeña se ha rendido a las armas de V.M., y con esta presa se quita el depósito de contrabandistas que protegía [la rivera de] el Táliga. Guadiana es el límite natural, pues Olivenza y la demarcación antigua es solo una ribera sin agua en el verano. Este rincón es fertilísimo. Los habitantes de Alconchel, Cheles, Valverde, Barcarrota y, en fin, todos estos pueblos, quedan exentos de la opresión del enemigo, Badajoz cubierto por esta parte y otras muchísimas consecuencias que el tiempo hará conocer.<sup>21</sup>

Godoy terminaba así su carta del 21 al rey: «No sé si los artículos capitales del tratado que propongo al Portugal serán conformes a lo que V. M. quiere puntualmente, y deseo me dé sus órdenes para no errar».<sup>22</sup> Carlos IV, por su parte, le dice desde Aranjuez: «Estoy esperando los detalles de la función y tomada de Olivenza. *Creo que en todo piensas lo mismo que yo*».<sup>23</sup> Distanciándose de la fogosidad de su esposa, y en plena sintonía con las sugerencias de Manuel, expresa a finales de mes su inequívoca voluntad de retener Olivenza. «Bien dices que si logramos el quedarnos con Olivenza y Juromenha y que cierren sus puertos te parece que no has ido en vano a la guerra, y yo añado que habrá sido muy ventajosa».<sup>24</sup> La Reina, al día siguiente: «Solo repito lo que el Rey siempre ha dicho, *que se contenta con Olivencia, pues esa no la suelta*».<sup>25</sup>

## 2. Negociación

El 20 de mayo, día en que se rompen las hostilidades y capitula Olivenza, Luis Pinto de Sousa anuncia a Godoy desde Estremoz sus plenos poderes para negociar la paz. El primer envite tuvo lugar el jueves 28, jugando

---

<sup>21</sup> *Ibidem*. Noticia más detallada de la toma de Olivenza la ofrece Godoy en otra carta oficial, no de su puño y letra, con carácter de parte de guerra y fecha 22 de mayo, escrita por alguien de su confianza: «El Marqués de Castelar, con media división, amaneció sobre Olivenza, plaza fuerte, extendida con nueve baluartes que defienden su recinto en el mejor estado, aunque no en el mismo sus obras accesorias, e intimó a su Gobernador con fuerza, amenazándole de un asalto. Las pocas tropas que tenía, no proporcionadas a la extensión de la plaza, le obligaron a rendirse, entregando la plaza y territorio de ella a esta parte del Guadiana, y su guarnición dejó las armas con promesa de no volver a servir. Incluyo la capitulación y relaciones de armas y efectos de Olivenza, ciudad rica por el contrabando nuestro y por su aceite y ganado, que he dexado a sus vecinos con tal que estén pacíficos y nos sean fieles», en *Gazeta* del martes 2 de junio, n.º 46, p. 544, cfr. RINCÓN GIMÉNEZ, Jesús: «La capitulación de Olivenza y el Tratado de Badajoz», en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, Badajoz, t. I, 1927, pp. 9-21.

<sup>22</sup> AHN, Estado, legajo 2821.

<sup>23</sup> AGP, fol. 63.

<sup>24</sup> *Ibidem* 30/05, fol. 85.

<sup>25</sup> *Ibidem* 31/05, fol. 87.

naturalmente al alza tanto Luciano Bonaparte como Godoy. La primera condición que impone el extremeño es que se elimine el contrabando. La segunda, la cesión de Campo Mayor, Elvas, Juromenha, Olivenza y la banda oriental del Guadiana, el triángulo Mértola-Moura-Mourão. Pinto le responde: «Este artigo he absolutamente inadmisível, estando o Príncipe meu Amo *rezolvido a não ceder hum só palmo de terra dos seus domínios*». <sup>26</sup> Esa noche coge la pluma para informar al regente:

[...] claramente lhe disse que a não tratássemos, pois que eu a não exporia a minha Corte sem que desde logo se rompessem as negociações, e que por tanto rogava a S. Ex<sup>a</sup> quizesse reflectir mais maduramente na materia. A isto me replicou *que era huma condição decidida por S. M. Catholica*, e que sem ella não podia adiantar couza alguma, sendo a sua determinação se fazer logo demolir Elvas, apenas a tivesse conquistado, assim como Campo Maior. Eu lhe tornei a requerer que tornasse a pensar nesta materia, porque aliás as conferências seriam rotas desde logo, por me não achar autorizado a aceitar propezições ignominiosas. <sup>27</sup>

Al día siguiente es Godoy quien le comenta a Carlos IV sus exigencias territoriales: «V.M. verá que a tales disparates no es posible que nadie acceda, mas sin embargo el buen Pinto llevó nuestros papeles a casa y despachó un correo». <sup>28</sup> El rey le responde desde Aranjuez:

No dudo de la sorpresa de Pinto al oír las proposiciones [...] que tu le pusiste, que también son bastante fuertes. Pero para sacar algo es menester pedir mucho, y ya sabes lo que te tengo escrito, *que con el territorio de Olivenza y su plaza hasta el Guadiana me contentaba* [...]. Solo se les podría añadir que no edificaran a Campo Maior (se entiende, las fortificaciones) a esto espero que se vendrán, y en todo caso, *que aflojen en todo Olivenza, pues es preciso quedarnos con ella*. <sup>29</sup>

En la misma carta del 29 Godoy confidencia al rey las rebajas acordadas con Luciano:

Él me preguntó qué pediría yo y le dije que sólo la parte de Olivenza, pues como enclavada en España es un objeto de riqueza a los portugueses y de gabela a los españoles, que teniendo necesidad de comunicarse de pueblo a pueblo en los bordes de aquella rivera están sujetos a una contribución que les exige Portugal. Esta razón, además de las infinitas que tenemos por causa

---

<sup>26</sup> NB, fol. 73.

<sup>27</sup> NB, fol. 9 v.º y FUGIER, *op. cit.*, p. 436.

<sup>28</sup> 29/05, AHN y FUGIER, *op. cit.*, p. 443.

<sup>29</sup> AGP, 31/05, fol. 88.

del contrabando, obligaba a que V.M. no volviese el país. Que además tal vez pediría la otra parte de Serpa-Mourão, *para que nuestra línea se igualase dando salida por Ayamonte*. Esto le pareció muchísimo (y en verdad con razón), pues Portugal se surte de granos en sola esta parte y la de Olivenza, pero subsisto en la demanda. [...] En este estado, Señor, nos hallamos. [...] Entre tanto, Señor, si V.M. queda con lo de Olivenza y retira su ejército victorioso, nada le queda apetecer.<sup>30</sup>

Tras el primer envite al alza, la negociación entra en una segunda fase mientras prosigue el arrollador avance del ejército español.<sup>31</sup> Godoy va cediendo escalonadamente en sus exigencias hasta plantarse en Olivenza. Pinto de Sousa, por su parte, se mantiene firme sin ceder ni un palmo de tierra en la metrópoli. El relato que hacen de este tenso tira y afloja ambos negociadores resulta concordante. Godoy al rey, el 30 de mayo:

El tiempo, Señor, es precioso, y no debe despreciarse, como tampoco lo haré yo si consigo firmar la paz dejando a V.M. el territorio de Olivenza y la parte de la Serpa-Moura, que equivale a una provincia y es efectivamente el terreno más pingüe de Portugal. Esta fue mi última proposición ayer, a que no convino Pinto, rogando y apelando a la piedad de VV.MM., a la indulgencia de unos padres amorosos. V.M. creará cuál fue mi vehemencia para estrecharle entonces y hacerle conocer las omisiones de Portugal y su mala fe. Pero, en consecuencia, vino a declarar que en tratando de ceder un palmo de terreno preferirían perderlo todo.

El embajador de Francia estrechaba en que hiciese la cesión del terreno tomando por compensación una cantidad de dinero. Pero yo dije que estas generosidades eran propias de los soberanos y que, *firmado el tratado, quedaba la acción del ruego para con sus padrea a los hijos*. En fin, quedé en que conservando Olivenza y su territorio (que es demasiado para lo poco que cuesta) me contentaría con cuarenta millones de reales, cantidad que hasta ahora habría

---

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> Los preparativos de la campaña en VENTURA, António: «Portugal e Espanha em vésperas da Guerra das Laranjas. As questões militares», en *Actas do Colóquio Portugal e os abalos político-militares da Revolução Francesa no Mundo*, Lisboa: Comissão Portuguesa de História Militar, 2001, pp.129-164. Sus principales episodios militares en escenario peninsular han sido tratados también monográficamente en las obras de VENTURA, António: *O combate de Arronches: um episódio da Guerra das Laranjas*, Arronches: Câmara Municipal, 1989; en *O combate de Flor da Rosa*, Lisboa: Colibrí, 1996; y *O cerco de Campo Maior em 1801*, Lisboa: Colibrí, 2001. Los diarios con las operaciones del ejército español en VENTURA, António: «Guerra de 1801. Diários de Operações das Divisões espanholas e do Exército contra Portugal», en *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Lisboa, 61 vols., 1995, pp. 189-305. Al mismo autor debemos las síntesis de 2004 y 2006. Cfr. también VICENTE, António Pedro: «Olivença: início da expansão napoleónica na Península», en *História*, Lisboa, Ano XXIII, n.º 36, 2001, pp. 43-51.

gastado el ejército. Una tal condición, con la esencial de cerrar los puertos, hacen Señor ventajósísima la paz. Olivenza es la plaza fuerte que tendremos entonces, pues su situación es la que conviene. Juromefia nada vale.<sup>32</sup>

Pinto de Sousa al regente, el 2 de junio:

O dito Príncipe me replicou com a conquista que já tinham feito as armas hespanholas, e com a cessão do cabo de S. Vicente, de que a sua Côrte desistía; e depois de largos debates veio em ceder das pretensões de todas as praças pedidas da parte de além do Guadiana, *reservando sómente tudo o mais que ficava na margen esquerda deste rio, o qual serviria de limite às duas Coróas.*

Disse a S. Ex<sup>a</sup> o quanto eran inuteis semelhantes pretensões; que eu ja me havia declarado ao dito respeito, e que nada mais tinha que dizer, senão romper a negociação, no caso que se insistisse nesse ponto. Allegou o Príncipe da Paz a pouca importancia da cessão, o que eu contestei como devia; e *depois de fortissimos debates veio a reduzir-se à praça de Olivença com seu territorio*, dizendo que era o ninho dos contrabandos, que se não podiam evitar de outra maneira, porém vendo-me inalterável nesse ponto em que mostrou o mais vivo empenho.<sup>33</sup>

Al día siguiente Pinto informa al regente sobre el rechazo de Carlos IV a la compensación pecuniaria propuesta por Godoy y sobre la irrenunciable exigencia de Olivenza:

Devo dizer a V.A.R. que este Ministro me apresentou huma carta de El-Rei Catholico, recebida poucas horas antes, na qual lhe dizia que elle não pretendia milhões de Portugal, como elle Principe lhe propuzera, *mas que requeria absolutamente a praça e territorio de Olivença em compensação das despezas da guerra, e como huma satisfação que lhe era devida.*<sup>34</sup>

Llegados a este punto la negociación entra por unos días en una tercera fase de bloqueo, debido a las irrenunciabiles posiciones de ambas partes. Godoy y los reyes consideran la cesión de Olivenza y su término requisito sine qua non de la paz. «Nada hay tan violento para ellos como la cesión de un palmo de tierra, y por eso se resisten al Tratado [...] Me alegro que VV. MM. se persuadan de la importancia de tener a Olivenza y de las grandes ventajas que logran con esta adquisición. No pensaba yo otra cosa».<sup>35</sup> Pinto,

<sup>32</sup> AHN, Estado, legajo 2821, 30/05; y FUGIER, *op. cit.*, p. 444.

<sup>33</sup> NB, fol. 19 v.º; y FUGIER, *op. cit.*, p. 449.

<sup>34</sup> NB, fol. 23; y FUGIER, *op. cit.*, p. 455.

<sup>35</sup> AHN, Estado, legajo 2821, 2/06.

por su parte, tenía las manos atadas por las órdenes del regente: «Se Luiz Pinto vir que a negociação se rompe, pôde ter alguma condescendência que não seja exorbitante, *nem de cessão de territorio*». <sup>36</sup>

Para desatascar la situación, al ministro se le ocurre entonces tentar a Godoy con una oferta de segunda mano, rechazada antes por Luciano Bonaparte: la isla del Príncipe, en el golfo de Guinea. Queriendo cubrirse las espaldas, el prudente Pinto solicita a Lisboa respaldo para su propuesta el 3 de junio: «Se a V.A.R. parecer conveniente, a offerecerei ao Príncipe da Paz, para ver se deziste da maldita lembrança de Olivença, mas espero para isso ordem expressa de V.A.R., pois S.M.C. não quer dinheiro, mas *tão somente está interesado de conservar aquela conquista em satisfação, segundo diz, da sua dignidade*». <sup>37</sup> Pinto, sin embargo, no aguardó la orden de su Señor, puesto que el mismo 3 de junio Godoy escribe al rey:

Aún es más gracioso que convenidos casi con la Francia se resisten a darnos Olivenza. Pinto me ha dicho que la vanidad, más que otra cosa, los hace obrar de este modo. Yo me dilaté en este punto, probándoles la falencia de sus cálculos en la opinión que tienen de la España, y que esta potencia por sí sola puede destruirlos. Él convino en mis verdades, pero viéndose estrechado con término preciso, y que por ultimátum le pedía Olivenza, me propuso para equivalente la isla del Príncipe en África, situada en el ecuador o línea equinoccial, añadiendo que era más de lo que yo pedía, pues en esta posesión tendríamos facilidad para sacar los negros necesarios a nuestra América. Le repetí lo dicho, añadiendo que la condescendencia en no pedirles más se fundaba en la prontitud de la negociación, pues si el tratado se retarda no accederé a la proposición.

Me citó las resultas del año 62 y leyó una carta en que se detallaban las plazas recompuestas por la España. En verdad, Señor, que la diferencia es enorme. Pero tampoco sé los motivos que ocurrieron para tal degradación de parte de la España. Estamos pues en este punto y va a despachar su correo. V.M. podrá decirme si quiere la isla propuesta, pues yo persisto entre tanto en la cesión de Olivenza. <sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> BICKER, Júlio Firmino Júdice: *Suplemento à collecção dos tratados, convenções, contractos e actos públicos celebrados entre a Corôa de Portugal e as mais potencias*, Lisboa: Imprensa Nacional, t. XIII, 1878, p. 243; y FUGIER, *op. cit.*, p. 448.

<sup>37</sup> NB, fol. 23 v.º; y FUGIER, *op. cit.*, p. 457.

<sup>38</sup> AHN, Estado, legajo 2821; y FUGIER, *op. cit.*, p. 458. Las plazas que España tuvo que devolver a Portugal al término de la *Guerra Fantástica* fueron Chaves, en Galicia, y Almeida, en la Beira, con toda su artillería y municiones (BARRENTO, António: *Guerra Fantástica (1762): Portugal, o conde de Lippe e a Guerra dos Sete Anos*, Lisboa: Triuna da História, 2006 (Batalhas de Portugal, 24).

Ante esta curiosa proyección africana de la *guerra de las Naranjas* la respuesta de los reyes es firme. Postdata de la siempre temperamental María Luisa a su carta del 4 de junio: «No queremos la isla que nos ofrecen, y sí Olivenza, y conforme vamos ganando más hemos de pedir». <sup>39</sup> El rey, en su carta del 6 de junio: «Vuelvo ahora a decirte de nuevo que por ningún caso quiero que admitas a Pinto la isla del Príncipe en lugar de Olivenza, pues además de no ser decoroso no es nada útil, pues está cerca de las de Fernando del Po y Anobom, que años hace nos cedieron los portugueses y son muy mal sanas, que todos los que van allá se mueren». <sup>40</sup>

Aunque Godoy estaba seguro de que Carlos IV no iba a flaquear en la cesión de Olivenza, y menos aún la impetuosa parmesana, por si acaso no deja de encarecer en su carta del viernes 5 de junio la importancia estratégica del enclave y el módico precio que supone para el derrotado Portugal, a punto de doblar la rodilla:

Deseo pues el día de mañana, y que V.M. ponga su bandera en Olivenza. *Es mucho, Señor, lo que vale este rincón* y más de lo que se considera la plaza citada por estar colocada en un punto importantísimo para asegurar nuestras fronteras. [...] Lo que se pierde nadie lo aprovecha, y después de haber visto las reflexiones de Federico contra el sistema de Maquiavelo (que opinaba por la desolación...) no tenemos duda en que lo que importa es conquistar vasallos ricos y no provincias desiertas. Es además muy conforme a los principios de humanidad y enteramente arreglado al espíritu generoso de V. M. <sup>41</sup>

El sábado 6 de junio fue el día en que finalmente se rompió la cuerda de la negociación, debido al rechazo frontal de Godoy a la oferta de la Isla del Príncipe. Dejemos que el narrador de este lance sea Pinto de Sousa, a través de su oficio del lunes 8 al regente:

---

<sup>39</sup> AGP, fol. 100.

<sup>40</sup> AGP, fol. 106.

<sup>41</sup> AHN, Estado, legajo 2821. Maquiavelo, en el capítulo v de *El Príncipe*, escribe: «Hay tres maneras de mantener el dominio de los Estados conquistados [...]. La primera, arruinarlos». Godoy alude en este pasaje de su carta al *Antimaquiavelo*, el famoso ensayo de Federico el Grande de Prusia (1740) corregido y prologado por Voltaire, que seguro leyó en alguna edición francesa, puesto que la primera española es de 1854. El rey filósofo objeta con estas palabras al florentino: «La fuerza de un Estado no consiste en la extensión de un país, ni en la posesión de una vasta desolación, o un inmenso desierto de cualquier clase de terreno, sino en la riqueza y en la cantidad de sus habitantes. Por consiguiente, el interés del Príncipe es poblar al país, hacerlo florecer, y de ninguna manera le conviene devastarlo ni destruirlo». En su carta del 6 Godoy insiste: «Esto de Olivenza es lo más fuerte y en verdad sin ejemplo. El terrero es de lo mejor de Portugal y la plaza muy importante a la España». (*Ibidem*)

Chegamos depois ao ponto da cessão da praça de Olivença, em que o Príncipe da Paz insistiu sem a menor variação. Offerecil-he o valor de dinheiro compensado em efeitos, o que recuzou absolutamente em virtude das ordens da sua Corte; offereci-lhe por fim a mesma Ilha do Príncipe, que rezervava para o ultimo aperto, representando-lhe a summa ventagem que Espanha conseguia naquella aquisição, mas tudo foi baldado, *exibindo-me no mesmo acto huma segunda carta de S.M.C. em que lhe prohibia expresamente de dezistir da cessão de Olivença e de não admitir sobre ese ponto qualquer compensação que fosse*. Então dei quasi por desvanecida a negociação. O Príncipe da Paz passou logo ordem para que as suas equipagens se apromptassem para partir para Portalegre, e o Embaixador da França fez outro tanto para partir no seguinte dia para Madrid, e eu executei o mesmo para me retirar logo a Lisboa.<sup>42</sup>

Retirada de farol. En un último y desesperado intento por reanudar las negociaciones, Pinto entrega la tarde del domingo día 7 una nota pidiendo tiempo para recibir instrucciones de su corte sobre la cesión de Olivenza.<sup>43</sup> Pero ni Luciano Bonaparte ni Godoy, tres horas después de entregada dicha nota, le responden. Ambos se disponían a partir hacia sus respectivos destinos, abandonando Badajoz. En algún momento de esa calurosa y amarga tarde de domingo, sin embargo, un correo le entrega al ministro portugués una carta escrita el día 5 a las once de la noche en Queluz. Carta, por cierto, a la que tuvo acceso el espionaje de Godoy. En ella el regente, aceptando la apendicectomía practicada por Godoy, lanza una profética maldición: «O ceder a praça de Olivença não seria grande perda; e o mau estado de defeza em que estava esta praça faz ver que a não julgava de grande importancia; mas será hum escandaloso padrão, que fazendo lembrar a guerra que El-Rei Catholico fez a seus filhos, fará conservar a inmixtade entre as duas nações, que eu muito desejo ver extincta».<sup>44</sup> Pinto volvió a llamar entonces a las puertas de la casa de Godoy y «depois dos mais vivos debates» consintió en la cesión *sub spe rati* de Olivenza, pidiéndole al Príncipe de la Paz le firmara una declaración reconociendo la condicionalidad de la entrega. Fue la cuarta y última fase de la negociación.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> Lisboa, ANTT, M.º dos Negocios Estrangeiros, c. 647. Falta en NB, donde sin embargo aparece citado en el oficio del 9/06: «Ontem tive a honra de...». Cfr. FUGIER, *op. cit.*, p. 463.

<sup>43</sup> NB, fol. 75.

<sup>44</sup> BIKER, *op. cit.*, p. 258; y FUGIER, *op. cit.*, p. 461.

<sup>45</sup> «O infraescripto plenipotenciário declara que consente únicamente pelo bem da paz em firmar o artigo 3º da cessão da praça de Olivença, e seu território, para o que se não achava expresamente autorizado; salva com tudo a ratificação de S.A.R. o Príncipe Regente seu Amo, ou a sua absoluta denegação. Em fé do que nos firmámos esta em Badajoz, aos 8 de Junho de 1801. Luiz Pinto de Sousa. En obsequio personal de la razón del Señor Pinto lo firmo. El Príncipe de la Paz». NB, fol. 75 v.º; y FUGIER, *op. cit.*, p. 462.

Godoy podría haberse aprovechado de las circunstancias para imponer la entrega de Campo Maior, liberando así a su ciudad natal de la otra espina que por delante del Caia le había clavado D. Dinis en Alcañices (1297). Contra pronóstico, y cumpliendo los deseos de Carlos IV antes que los de María Luisa, renunció a superponer la frontera política a la divisoria natural que marcaban en el suroeste peninsular el Caia-Guadiana y abrió mano de todas sus conquistas, salvo el enclave de Olivenza.

Su Majestad Católica restituirá a Su Alteza Real las plazas y poblaciones de Juromeña, Arronches, Portalegre, Castelvide, Barbacena, Campo Mayor y Ouguela, con todos sus territorios hasta ahora conquistados por sus armas, o que llegaren a conquistarse. Toda la artillería, escopetas y cualesquiera otras municiones de guerra que se hallasen en las sobredichas plazas, ciudades, villas y lugares, serán igualmente restituidas según el estado en que estaban al tiempo en que fueron rendidas. Y Su Majestad Católica conservará en calidad de conquista, para unirlo perpetuamente a sus dominios y vasallos, la plaza de Olivenza, su territorio y pueblos desde el Guadiana; de suerte que este río sea el límite de los respectivos Reinos *en aquella parte que únicamente toca al sobredicho territorio de Olivenza*.<sup>46</sup>

Fue así, in extremis, como se firmó en la madrugada del lunes 8 de junio el tratado de paz entre Portugal y España, que Godoy tuvo la habilidad de separar del francés.<sup>47</sup> Antes de acostarse, agotado, aún tuvo tiempo de escribirle al rey:

Se concluye en este momento que es la una la negociación de Portugal. Estando convenidos en todo con los franceses, *no quieren absolutamente ceder a Olivenza*. He visto carta del Príncipe en que dice a Pinto que esta cesión acordaría en la Historia la guerra que V.M. le había hecho y daría una mala idea de ellos, pues se habían visto precisados a ceder una porción. Es hasta donde puede llegar la necedad y el orgullo. Pinto está abatido y conociéndolo todo dice que tal vez pensará en irse al Brasil cuando la conquista se efectúe.<sup>48</sup>

El estado de abatimiento del ministro portugués nos lo confirma al justificar el martes día 9 ante el Regente la firma del tratado apelando a múltiples razones: los sucesivos reveses del ejército; la total desmoralización de las tropas, carentes de todo; el inminente paso del Tajo; la devastación del

---

<sup>46</sup> FUGIER, *op. cit.*, p. 466.

<sup>47</sup> Un intento fallido de reivindicar a Luciano Bonaparte como embajador se halla en la obra de Piétri (1947). Las proyecciones en la cuenca del Amazonas de la *guerra de las Naranjas* puede hallarse en la obra de Castro (1945).

<sup>48</sup> AHN, Estado, legajo 2821.

Alentejo, granero de Lisboa; la indiferencia de los pueblos ante el invasor, y nula esperanza de que la situación mejorase. Viendo entonces...:

[...] que as condições que depois se nos oferecessem seriam as mais exorbitantes, e cresceriam cada dia á proporção das nossas perdas, convim, depois dos mais vivos debates, nas condições que constarão a V.A.R. à vista dos mesmos Tratados, *tomando sobre mi em tão crítica e ardua conjuntura de ceder a praça e território de Olivença, sem expressa ordem de V. A. R.*, ainda que me poderia justificar de algum modo o estilo em que foi concebida a última carta de V.A.R. escripta em data do dia 5 deste corrente mes de Junho [...] A V.A.R. toca só o decidir se lhe convem ou nao cedêlla, ratificando o dito Tratado, ou recusando a ratificação.<sup>49</sup>

A Godoy le ofendió el orgullo del regente portugués. Considerar Olivenza tras su correosa cesión como lo que realmente era, una bicoca, podía devaluar ante los reyes el logro del que tan ufano se había sentido hasta el momento. Por eso añade a la carta *supra* del 8 de junio: «Vea V.M. qué hipocresía y qué estudiada apariencia de indiferencia sobre lo del territorio y plaza de Olivenza, para dar a entender que los españoles no han tenido que vencer en la conquista. Pero sea lo que quieran, hagan la opinión que les dé gana. Lo cierto es que la cesión es muy importante y que par igual no se ha hecho».<sup>50</sup> El día 10, todavía, insiste:

No es creíble, Señor, la utilidad e importancia de este rincón. El terreno es el mejor de todo este contorno, y el contrabando queda cortado. Vale más, Señor, y V.M. lo verá, que la provincia entre ríos, por la diferencia local y usos que V. M. hará de su nueva colonia. Luego al punto es necesario que vengan maestros de primeras letras y algunos eclesiásticos de ciencia y conciencia, que los portugueses se vayan, esto es, los frailes, o se interpolen, que mi gobierno recto y amable empiece a hacerles conocer la dulzura de su soberano y en fin, Señor, que todo sea español. Esto se necesita y V.M. habrá asegurado la vida de más de dos mil hombres y cien familias, que se perdían todos los años por causa del contrabando en aquel rincón.<sup>51</sup>

El rey, por su parte, le tranquiliza, manifestando una vez más la plena sintonía que hay entre ellos frente a la opinión de la reina, partidaria según vimos de arrasar las fortalezas de la raya: «No tienes que esforzarte en quererme persuadir lo muy importante de la adquisición del territorio de

<sup>49</sup> NB, fols. 25 v.º-26; y FUGIER, *op. cit.*, p. 478.

<sup>50</sup> AHN, Estado, legajo 2821.

<sup>51</sup> *Ibidem.*

Olivenza, pues conozco muy bien la suma importancia por todas vías [...]. Lo que me dices que se debe hacer en Olivenza me parece que es todo lo que hay que hacer. Me parece que el Gobernador debe ser al mismo tiempo Corregidor Político, y tú nombrarás, que deberá ser a mi parecer al menos brigadier». <sup>52</sup> Además de los reyes, la opinión pública debía saber también que la guerra había servido para coger algo más que unas pernadas de naranjo. La raya tenía un nido menos de contrabandistas y una llave más.

Los grandes depósitos de géneros de ilícito comercio que situados en toda la frontera de Portugal eran sanguijuelas del erario, y fuerte estímulo de la codicia de centenares de infelices que hallaban su perdición en ellos, se han internado. La provincia de Olivenza, una de las más fértiles de la Península, es ya de VV.MM. con su fuerte capital, que asegura la Extremadura, y priva a Portugal de poder en ningún tiempo amenazarnos por la espalda. <sup>53</sup>

Al objeto de realzar su triunfo, Godoy le pidió a los reyes que visitaran Badajoz y fueran sus huéspedes, como ya lo habían sido en enero de 1796. Carlos IV y María Luisa habían confraternizado entonces en Badajoz y Elvas con D. João y Carlota Joaquina, frustrando el mal tiempo una cacería en Vila Viçosa. Los reyes, naturalmente, accedieron a la petición de Manuel. Notable deferencia, teniendo en cuenta que los desplazamientos de la corte seguían mecánicamente la pauta establecida por Carlos III, y que la visita a Extremadura se hacía en pleno verano. El viaje, sin embargo, entrañaba un serio peligro: que su yerno e hija acudieran a la frontera, como cinco años atrás, y aprovecharan el encuentro para llorarles por Olivenza. El 9 de junio, todavía desde Aranjuez, la siempre desconfiada María Luisa, temiendo las represalias portuguesas al otro lado del Atlántico, le lanza al Godoy el siguiente aviso doble: «Mucho sentiré dejen

---

<sup>52</sup> AGP, 12/06, fol. 140.

<sup>53</sup> *Gazeta Extraordinaria*, n.º 62, 2/07/1801, p. 680. Godoy fue el primero en recopilar la legislación destinada a erradicar el contrabando. No debe sorprendernos el grave problema social que representaba en la época. El 17 de septiembre de 1817 el Intendente de Extremadura alerta de que, en el caso de que se devolviera Olivenza, «sería, como lo fue antes, un coto adonde fácilmente se acogerían, como se acogían antes, los contrabandistas, ladrones y malhechores de esta Provincia [...]. Dedicados al contrabando, y tarde o temprano aprehendidos, eran destinados a los presidios, quedando las familias perdidas y entregadas a la mendicidad, a la prostitución y a los crímenes». En AHN, Estado, leg. 3444, n.º 3. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN MELLADO, Víctor: «Las razones de España: el expediente sobre Encuentros/Encontros, Olivenza, n.º 4, 1994, pp.153-191, para el caso concreto de Olivenza. Para el conjunto de la raya, MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)*, Cáceres: Cicon, 1999.

[...] los príncipes del Brasil allí, y así que vayan donde quieran, pues acá no nos convienen, ni los queremos, *y para América ya podemos tomar medidas*».<sup>54</sup> Al día siguiente, con celo de leona, es mucho más explícita: «No te puedo explicar, amigo Manuel, el gusto que me ha dado tu carta quedándonos con Olivenza, pues ese bocado no lo soltamos. Por eso no conviene vaya el Príncipe a vernos, pues serán solamente plegarias y la vuelta de Olivenza, que no hemos de dar. Ve tú de componerlo para que no venga».<sup>55</sup> Y el rey, el mismo día: «Mira si puedes hacer de manera que el Príncipe del Brasil no venga ahí, pues sería seguramente para que le devolviésemos Olivenza *y nosotros no lo queremos absolutamente hacer*».<sup>56</sup> El fallecimiento providencial del joven príncipe da Beira ayudó a que el regente portugués permaneciese en Queluz. Asombra por su dureza y falta de piedad el comentario seco que la muerte del nieto provoca en el corazón y la pluma de la abuela: «Acabamos de recibir la tuya del 15 y la que incluyes del príncipe del Brasil. Veo que empiezan a experimentar lo que aún no habían probado, que es la muerte de un hijo».<sup>57</sup> Hasta parece haber un fondo de rencorosa alegría en esas palabras, disculpables sólo teniendo en cuenta que a ella se le habían muerto siete hijos. Aliviados al saber que no habría reunión familiar, Carlos IV y María Luisa se pusieron en camino «en la fuerza del sol y del polvo», como escribió uno de los miembros de su séquito en aquel viaje por la abrasada Extremadura.<sup>58</sup> Godoy aprovechó los honores que rindieron las tropas a los reyes en Badajoz para lucirse ante sus paisanos como *miles gloriosus*, compensando las fatigas de las anteriores jornadas con un baño de masas que inflaba por completo su vanidad. El programa de festejos se cerró con una visita a Olivenza, que recibió a sus nuevos soberanos con pompa y circunstancia.<sup>59</sup>

<sup>54</sup> AGP, fol. 111.

<sup>55</sup> *Ibidem*, fol. 115.

<sup>56</sup> *Ibidem*, fol. 116.

<sup>57</sup> *Ibidem*, 17/07, fol. 145.

<sup>58</sup> PIZARRO, José García de León y: *Memorias*, ed. pr., apéndice y notas de Álvaro Alonso-Castrillo, Madrid: Revista de Occidente, 1953, p. 92.

<sup>59</sup> *Gazeta Extraordinaria* del 8 de julio, n.º 65, pp. 713-714. Como contrapunto a la oficiosidad de la fuente periodística española, y confirmando sus extremos, la pintoresca crónica que asentó en su *Livro de Curiosidades* el prior João de Deus Magalhães Mexia, testigo de la misma. Cfr. FUGIER, *op. cit.*, p. 523. También GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: *Badajoz y Godoy*, Badajoz: Ayuntamiento, 2006; del mismo autor: *Badajoz y Godoy 2008. Godoy vuelve a casa*, Badajoz: Ayuntamiento, 2008; además de GUERRA GUERRA, Arcadio: «Los reyes y Godoy en Badajoz con motivo de la *Guerra de las Naranjas*», en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, t. XXIV, 1968, pp. 245-278.

### 3. Disputa

Napoleón quiso engañar a Godoy utilizando la campaña contra Portugal como una tapadera para enviar socorros al ejército aislado en el delta del Nilo.<sup>60</sup> Pero, en mayo, cuando Egipto se pierde, ordena de inmediato la ocupación del tercio norte de Portugal. Necesitaba prendas que intercambiar en las negociaciones de paz en curso con Inglaterra. El correo francés llega a Badajoz el domingo 7 por la tarde. Para burlar las órdenes del primer cónsul, Godoy acuerda con Luciano ponerle fecha del sábado a los tratados que firma Pinto en la madrugada del lunes. Sobornando al avaricioso hermano menor, Godoy consiguió engañar al mayor. Con razón se ha calificado a la *guerra de las Naranjas* como la «obra maestra» de Godoy.<sup>61</sup> Frente a la política de presas dictada por Napoleón, que María Luisa está dispuesta a secundar, Godoy fue el fiel ejecutor de la política que le dictó Carlos IV: conciliar paternalmente el interés dinástico-familiar con el de Estado. Obligó a Portugal a cerrar sus puertos a los navíos británicos (artículo I) y a ceder Olivenza (artículo III), pero al tiempo garantizó al regente la conservación íntegra de sus estados (artículo IX). En el brillante debut de su segundo mandato, una vez más el acróbata Godoy volvió a actuar como colchón amortiguador del zarpazo francés, no como martillo pilón. «Absorto y lleno de placer dirijo a V. M. el tratado de paz que por fin concluimos anoche. Yo sé que en el tiempo, modo y circunstancias que se ha hecho esta obra no habrá, Señor, muchos ejemplares en la Historia [...]».

Se sentía exultante por su triunfo militar y político, con la fuerza de un toro bravo pisando de nuevo la arena, pero lo que él consideró un notable triunfo al final se saldó con un estrepitoso fracaso. Napoleón montó en cólera al saber que el tratado de España era independiente del de Francia. De haber cesado a Luciano se habría puesto en ridículo ante toda Europa. Lo humilló entonces obligándole a firmar en Madrid un nuevo tratado, más oneroso para Portugal, y decidió pagar la traición española con la misma moneda: negándole a España una silla en las negociaciones de paz de Amiens. Consiguió de los ingleses la devolución de Menorca, porque así convenía al interés de Francia, pero cedió la isla de Trinidad.<sup>62</sup> ¡Y gracias que

---

<sup>60</sup> FUGIER, *op. cit.*, pp. 191 y ss.

<sup>61</sup> SECO SERRANO, Carlos: *Godoy: el hombre y el político*, Madrid: Espasa Calpe, 1978, p.137.

<sup>62</sup> PÉREZ APARICIO, Josefina: *Pérdida de la isla de Trinidad*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1966.

la anexión de Olivenza, por su escasa entidad, fue respetada en el artículo 6.º de los preliminares de Londres (1-X-1801) y luego en el artículo 7.º del Tratado definitivo! No «en calidad de conquista», sino como simple *arrangement* de fronteras entre las cortes de Madrid y Lisboa. La *guerra de las Naranjas* se cerraba así el 23 de marzo de 1802 por el lado francés con un rotundo fiasco: 450 kilómetros cuadrados ganados en la frontera de Portugal... a costa de perder 5.000 en el Caribe. Lo peor, sin embargo, estaba por venir.

Tal y como expresó a Luciano en una célebre nota (27/06/1801), Godoy salió de la costosa *guerra de las Naranjas* sin más fruto «que el de cuatro pueblecillos y una plaza regular o mediana, que la Naturaleza demarcó para propiedad de España, abandonando S. M. la cuestión sobre límites de América y despreciando toda idea de engrandecimiento». <sup>63</sup> Los pueblecillos eran las aldeas de Olivenza más Villarreal, perteneciente a la vecina Juromenha. Era consciente de lo exiguo del trofeo, pero se contentó con él «persuadido de que la humanidad y beneficencia de V.M. abominan toda efusión de sangre, y más de los vasallos de sus augustos hijos». <sup>64</sup> Carlos IV, vencedor de la contienda, no podía abandonarla con las manos vacías. Su dignidad justificaba la piadosa cirugía de Olivenza, triplemente motivada por razones históricas (origen castellano), geoestratégicas (seguridad de Badajoz) y socioeconómicas (alejamiento del contrabando). Desoyendo a la reina y obedeciendo en todo momento al rey, renunció a imponerle a Portugal la frontera anterior al Tratado de Alcañices, haciéndose acreedor por ello del agrio reproche del general Castaños: «Que nuestros límites naturales desde Badajoz al mar debieran ser demarcados por el río Guadiana, y que *fue mucha ignorancia o descuido no aprovechar la preponderancia que tuvimos* en la efímera Guerra de 801 para no haber exigido esta demarcación». <sup>65</sup>

Godoy confió en que su guerra relámpago y su paz exprés no tendrían repercusión al otro lado del Atlántico. Por eso no incluyó en el Tratado de Badajoz ninguna mención a la reposición del *statu quo ante bellum* en las colonias, caso verse alterado. De poco hubiera servido, nos tememos. Cuando en junio de 1801 llegó a Brasil la noticia de la ruptura entre Madrid y Lisboa,

---

<sup>63</sup> AGP, t. 101, fols. 91-93; y ANTT, MNE, c. 647. Cfr. LEMA, *op. cit.*, pp. 213-215.

<sup>64</sup> Al rey, desde Badajoz, 13/06/1801. Publicada en la *Gazeta Extraordinaria* del 17, n.º 56, p. 626.

<sup>65</sup> El general Castaños al duque de San Carlos. Madrid, 10/08/1814. AHN, Estado, leg. 5444, n.º 3. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN MELLADO, Víctor, *op. cit.*, pp. 155-157.

una partida de treinta milicianos con el apoyo posterior de indios guaraníes y tropas regulares invadió las siete misiones jesuíticas situadas en la banda oriental del Uruguay. Fue «a conquista mais venturosa de quantas a História apresenta nos seus anais». <sup>66</sup> En cuatro meses los últimos *bandeirantes* llegaron hasta el río Ibicuy, ocupando 90.000 kilómetros cuadrados, un área equivalente a todo Portugal. <sup>67</sup>

Al recibir Godoy esta insólita noticia exigió la inmediata devolución de los territorios ocupados. Sin negarse a ello, el viejo Pinto se aferró a la letra del artículo III del Tratado de Badajoz y, violentando su espíritu, exigió a su vez la devolución de los 30 kilómetros cuadrados de la aldea de Villareal, territorio perteneciente al término de la plaza de Juromenha, formalmente devuelta. Puso el de la Paz su grito en el cielo contra los bajos, viles, finchados, canallas y pícaros portugueses: «Que se acordasen de ser yo el autor de su existencia», le dice al embajador inglés, Mr. Frére, en marzo de 1803. <sup>68</sup> Concentra tropas en la frontera y forja planes para el envío al Plata de una expedición reconquistadora. Portugal no sólo no devuelve esos 90.000 kilómetros, sino que en 1804 ocupa otros 45.000, bajando hasta la línea del Quaray. La pérdida de la bicoca oliventina había más que duplicado el territorio de la metrópoli en la colonia. Trafalgar (1805) esfuma la posibilidad del rescate *manu militari*, mientras el doblete de Jena deja a Godoy sin posibles aliados en Europa y le arroja definitivamente en brazos de Napoleón. «Fuimos por lana y salimos trasquilados», bien pudo decirle en 1807 al amigo Manuel quien soñó en 1801 con *sacar raja* en América. A la

---

<sup>66</sup> CARNEIRO, David: *Historia da Guerra Cisplatina*, Brasília: Universidad de Brasília, 1983, p. 16.

<sup>67</sup> En la historiografía brasileña, PORTO, Aurelio: *História das Missões Orientais do Uruguay*, Porto Alegre: Selbach, 1954; y CAMARGO, Fernando da Silva: *O Malón de 1801: a Guerra das Laranjas e suas implicações na América Meridional*, Passo Fundo (Rio Grande do Sul): Clio Livros, 2001, y CAMARGO, Fernando da Silva: «A Guerra de 1801 na América Meridional. En: *Encuentros/Encontros*», Olivença, n.º 4, 2004, pp. 83-119. En la portuguesa, CURADO, Silvino da Cruz: «A guerra de 1801 no Brasil», en *Portugal e os abalos político-militares da Revolução Francesa no Mundo*, Lisboa: Comissão Portuguesa de História Militar, 2001, pp. 124-128, y «A guerra de 1801 no Brasil e a Questão de Olivença», en *Preito de reconhecimento: colectânea de estudos em homenagem ao Senhor Coronel Carlos da Costa Gomes Bessa, no seu 80º aniversário*, Lisboa: Academia Portuguesa da História, 2002, pp. 361-389; también en AMARAL, Manuel: *Olivença 1801: Portugal em guerra do Guadiana ao Paraguay*, Lisboa: Tribuna da História, 2004. En la española, MAEDER, Ernesto J. A.: *Misiones del Paraguay. Conflictos y disolución de la sociedad guaraní (1768 – 1850)*, Madrid: Mapfre, 1992 (Realidades Americanas, 11); y LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso: «Proyección americana de la Guerra de las Naranjas y Tratados de Badajoz», en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, t. LVII, n.º III, 2001, pp. 919-961.

<sup>68</sup> Godoy a la reina, 29/03/1803, AHN, Estado, leg. 2821, en SCHOP SOLER, Ana María: *Las relaciones entre España y Rusia en la época de Carlos IV*, Barcelona: Universidad, 1971, p. 165.

luz de estos hechos, obviados por Godoy en sus *Memorias* y durante dos siglos por la historiografía portuguesa y española, insistimos en reivindicar una interpretación complementaria de Fontainebleau como segunda edición de la *guerra de las Naranjas*. Aparte de solución personal para su futuro político, Fontainebleau puede y debe ser visto como la tardía represalia de Godoy contra el Portugal metropolitano por el humillante descalabro sufrido en la América meridional.<sup>69</sup>

Portugal intentó aprovechar el vacío de poder creado por el 2 de mayo para normalizar sus relaciones con España. Jugando al victimismo, y al rebufo de la ola de odio que siguió a la caída del favorito en Aranjuez, invocó la devolución de Olivenza como penitencia redentora por el pecado de la *guerra de las Naranjas*. Tras la negativa de Jovellanos y Garay en nombre de la Junta Central (1809), el futuro duque de Palmela le arrancó al Consejo de Regencia en 1810 un tratado de alianza cuyo artículo 5.º accedía a ella, pero a cambio de volver en América a las fronteras virtuales de San Ildefonso. La corte de Río, lógicamente, tenía más interés en conservar los 135.000 kilómetros cuadrados que ocupaba sin tratado alguno que en recuperar los 450 solemnemente cedidos en Badajoz. Fracasada la vía diplomática, se intentó la militar aprovechando con frío oportunismo la reconquista de Olivenza a los franceses en abril de 1811 por tropas exclusivamente anglo-portuguesas. El veto de Wellington abortó el Gibraltar portugués.<sup>70</sup> Se retomó entonces la vía diplomática, obteniendo el infatigable Palmela en el Congreso de Viena un valioso triunfo al consignarse en el artículo 105 del acta final el compromiso de todas las potencias para que la retrocesión se efectuase lo antes posible.<sup>71</sup> Desde Madrid ordenaron no firmar el acta, rasgándose las vestiduras por los subterfugios empleados hasta entonces por el gobierno

---

<sup>69</sup> LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso: «Motivos americanos para Fontainebleau: la cara oculta de la *Guerra de las Naranjas*», en *Manuel Godoy y su tiempo*, Congreso Internacional Manuel Godoy (1767-1851), Badajoz, Castuera, Olivenza, 3 al 6 de octubre de 2001, Miguel A. Melón, Emilio La Parra, Fernando T. Pérez (eds.), Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003, 2 vols., Colección Estudio (23), t I, pp. 631-648; y «Cherchez L'Angleterre...!: claves atlánticas para una reinterpretación de los Tratados de Badajoz y Fontainebleau», en *Encuentros/Encontros*, Olivenza, n.º 4, 2004, pp. 119-153.

<sup>70</sup> Las vicisitudes políticas y militares de Olivenza en la guerra de la Independencia en LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso: *Olivenza en la Guerra de la Independencia*, [S.l.]: Caja Extremadura, 2009. (Ciudades en Guerra 1808-1812). La perspectiva socioeconómica y demográfica, en NÚÑEZ LÓPEZ, Heliodoro: «Efectos demográficos de la Guerra de la Independencia en Olivenza», en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, t. LXVII, n.º I, 2011, pp. 263-322.

<sup>71</sup> VELLOSO, José María de Queiroz: *Cómo perdemos Olivença*, Lisboa: Casa Ventura Abrantes, 1932.

portugués para no devolver «los dilatados terrenos, puertos y lugares que ocuparon militarmente en la América del Sur durante la última guerra de 1801». <sup>72</sup>

Esgrimiendo entre otras razones el incumplimiento por España del artículo 105, ello es que en noviembre de 1816 el general Lecor, al frente de 6.000 veteranos, invadió la totalidad de la Banda Oriental desde el sur de Brasil. Para evitar que las chispas del conflicto ibérico incendiasen la Europa recién salida de veinte años de guerra se constituyó en París una Conferencia Internacional.<sup>73</sup> Luego de firmar el acta final de Viena, España cumplió su compromiso negociando la devolución de Olivenza a cambio, naturalmente, de la evacuación de Montevideo. Palmela llegó incluso a sugerir el trueque de la banda oriental del Guadiana por la del Uruguay. Al comprobar la perfidia portuguesa Fernando VII retomó entonces el proyecto de Godoy: la solución militar. Tardó tanto en zarpar la expedición reconquistadora que su jefe acabó sublevándose el 1 de enero de 1820. Se llamaba don Rafael de Riego. Después la situación dio un completo vuelco a ambas orillas del Atlántico. En menos de veinte años el pequeño Portugal no sólo había conseguido sus fronteras naturales en América, asomándose al codiciado estuario del Plata, sino que en la Península estuvo a punto de preservar intacta la vieja frontera que D. Dinis impuso en Alcañices. A punto de arrebatarle a Godoy, en sucesivas vueltas de tuerca, el ridículo florón de la ridícula *guerra de las Naranjas*.

A pesar de que la victoriosa campaña se saldó con la venganza de Francia (Trinidad) y la muy dolorosa represalia de Portugal (Misiones Orientales), Godoy se ufano en sus *Memorias* de que Carlos IV «conservó en paz e intacta, mientras tuvo el cetro, la soberbia herencia de las Indias españolas». <sup>74</sup> Podría haber justificado el siniestro reparto de Fontainebleau apelando a las ocupaciones portuguesas de 1801 y 1804. Pero entonces él mismo habría quedado en ridículo ante la posteridad. Así que en su balance

---

<sup>72</sup> Informe sobre la reclamación portuguesa de Olivenza. Madrid, 6/05/1815. AHN, Estado, leg. 5433, n.º 3. IBÁÑEZ-MARTÍN, *op. cit.*, p. 186. Sobre la participación española en el Congreso de Viena el único estudio disponible sigue siendo VILLA-URRUTIA, Marqués de: *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de D. Pedro Gómez Labrador*, Madrid: Francisco Beltrán, 1928.

<sup>73</sup> SANZ LÓPEZ, Víctor: *La Conferencia de París sobre la Banda Oriental*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1993; «La Conferencia de París sobre la Banda Oriental», en *Encuentros/Encontros*, Olivenza, n.º 4, 2004, pp. 191-229.

<sup>74</sup> T. I, p. 418.

omitió el estrepitoso fracaso y ensalzó el notable triunfo político, junto al exiguo trofeo:

En vez de conquistar en pocos días un reino, gloria que hubiera yo buscado por el bien de España si la empresa hubiera sido de ella solamente, preferí otra más segura [...] que era librar mi patria de la aparcería de esa conquista con un hombre como Bonaparte [...] para el cual el comercio y los trueques de pueblos y provincias eran la misma cosa que un juego de baraja. [...] Carlos IV quiso darme el territorio de Olivenza y erigírmelo en ducado. Yo rogué a Su Majestad y conseguí que desistiese de este intento. [...] Además de esto tuve un sable que perdí en Aranjuez, en el despojo de mis bienes y secuestro que hizo de ellos el rey Fernando VII. Una sola no alcanzó a quitarme el odio acerbo de aquel Príncipe, que Dios haya perdonado. Y fue la gloria y el contento que para siempre me ha quedado de haber puesto de mi mano una nueva presea a la riquísima Corona, sin mancilla y sin desmedro, cual llegó a sus manos. La plaza de Olivenza, con su territorio y pueblos aquende del Guadiana, fue una preciosa adquisición que aumentó una llave a la frontera y aumentó también el Real Tesoro, puesta en ella por aquel lado una barrera poderosa al contrabando.

Con 78 años, en carta particular al periodista Ferrer del Río, Godoy nos deja este último y valioso testimonio de lo que para él significó Olivenza:

El famoso emperador acabó su carrera dejando a la Francia con menos territorio que el que había ganado Luis XIV. Más feliz que él, *no solo conservé mientras tuve el mando la integridad de España en su suelo y en la inmensidad de sus dominios del continente americano*, de la Oceanía y del África, sino que todavía le dejé por memoria de mi amor la plaza y el distrito de Olivenza. Tres siglos y algo más había que nadie, nadie, le había añadido un palmo más de territorio.<sup>75</sup>

El orgullo del conquistador por la presea (que costó un tesoro...) se refleja también en su último retrato, ya rehabilitado como capitán general.<sup>76</sup> Encargo del Estado Mayor al pintor Domingo Valdivieso, la litografía se publicó en 1851, el mismo año de su muerte. ¿Llegaría a sus manos temblorosas algún ejemplar...? Ya no sujeta entre sus muslos el bastón de mando, ni cuelgan de él las maliciosas borlas. Ahora sirve de apoyo a un idealizado octogenario que, junto al plano de Olivenza, luce también un sable. Tal vez

---

<sup>75</sup> París, 28/03/1845. En VALGOMA, Dalmiro de la: «Cartas de Godoy a Ferrer del Río», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, t. XLCIII, 1968, p. 70. Las ocupaciones portuguesas, no obstante, flotan en las entrelíneas de diversos pasajes de sus *Memorias*.

<sup>76</sup> No recogido por Isadora Rose-de Viejo en GIMÉNEZ, Enrique; LA PARRA, Emilio y ROSE-DE VIEJO, Isadora: *La imagen de Manuel Godoy*, Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, 2001.

el mismo del retrato de Goya, aquel donde el traidor Cevallos hizo grabar la leyenda *LUSITANORUM INCLYTO DEBELLATORI EMMANUELI GODOY*.

En 1851 muere en su humilde apartamento de París el artífice de la conquista. Un año antes, el paladín infatigable de la reconquista, que siguió disputando su presa y ganando batallas desde la tumba. El artículo 105 del acta final de Viena fue invocado para impugnar el artículo III del Tratado de Badajoz y excluir a Olivenza del Tratado de Límites de 1864. Al mismo tiempo el victimismo irredentista español sobre Gibraltar, provocado por la ocupación del istmo, fue aprovechado para establecer un falso paralelismo histórico y jurídico entre ambos casos.<sup>77</sup> Antes de reclamar Gibraltar, a España le correspondía devolver Olivenza. Pero será al término de la primera guerra mundial cuando el mito irredentista oliventino cristalice, alimentado por la frustración de no haber podido hacer efectiva en el Congreso de Versalles (1919) la letra supuestamente impagada del Congreso de Viena.<sup>78</sup> Ello tuvo su reflejo en una segunda negativa portuguesa a reconocer la frontera impuesta por Godoy en 1801, excluida también del Tratado de Límites de 1926.<sup>79</sup>

Mientras en Portugal se había instalado en el imaginario colectivo el sentimiento de una deuda pendiente, en España el cainismo póstumo contra la memoria de Godoy provocó entre sus propios paisanos sentimientos de vergüenza y de culpa. Ni por haber nacido en la misma casa fue más indulgente el eximio bibliófilo conservador: «La historia de España le condena. ¿Deberá absolverle la de su provincia...?». <sup>80</sup> Los progresistas, por su parte, consideraron la *guerra de las Naranjas* como «injustificada campaña que llevó

---

<sup>77</sup> VEIGA, S. P. M. Estácio da: *Gibraltar e Olivença: apontamentos para a história da usurpação destas duas praças*, Lisboa: Typ. De Nação, 1863.

<sup>78</sup> SAMPAYO, Luiz Teixeira de: *Compilação de elementos para o estudo da questão de Olivença: perda desta praça e diligências para a reaver*, pelo embaixador Luiz Teixeira de Sampayo, trans. doc., notas, sumarios, bibliografía e índices por Mário Rodrigues, Lisboa: Associação dos Amigos do Arquivo Histórico-Diplomático do Ministério dos Negócios Estrangeiros, Grupo dos Amigos de Olivença, 2001; y RODRIGUES, M. Rui Simões: «Olivença na Conferência da Paz de 1919», en *Olivença: revista de estudos históricos, jurídicos e diplomáticos*, Lisboa, n.º 1, 2001 pp. 77-139. Los textos fundacionales del irredentismo portugués SEQUEIRA, Gustavo de Matos: *Olivença*, Lisboa: Portugalia Editora, 1924; y VELLOSO, *op. cit.*

<sup>79</sup> CORDERO TORRES, José M.ª: *Fronteras hispánicas: Geografía e Historia, Diplomacia y Administración*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960; y PUENTE EGIDO, J.: *Casos prácticos de Derecho Internacional Público*, [S.l.]: Dykinson, 1991.

<sup>80</sup> BARRANTES, Vicente: *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura* (ed. facs.), Badajoz: Unión de Bibliófilos Extremeños, 1999, t. I, p. 261.

la agresión a un pueblo hermano».<sup>81</sup> El historiador Jesús Rincón, oliventino consorte, intentó superar ambos complejos por la vía del estudio. Fue el primero en romper con valentía el tabú sobre Olivenza y combatir el mito irredentista portugués propugnando la necesidad de la investigación histórica.

¿Cuál fue la respuesta de España? La ignoramos, y con nosotros los autores portugueses [...] porque unos y otros hemos tropezado con grandes obstáculos para estudiar la copiosa documentación que indudablemente existe en los archivos. [...] *Allegar materiales para que, pisando terreno firme, podamos esclarecer este interesante suceso histórico* será labor del Centro de Estudios Extremeños.<sup>82</sup>

Su temprana muerte y la guerra civil impidieron frenar a tiempo la bola de nieve de la consigna nacionalista *Olivença é nossa*, engordada en los años sesenta por los activos prosélitos del irredentismo y la reclamación española sobre Gibraltar.

El bicentenario del nacimiento de Godoy marcó el punto de partida de una primera y tímida reivindicación regionalista de Godoy y su obra desde las páginas de la *Revista de Estudios Extremeños*. Pero será gracias a la constitución de la autonomía extremeña y los ayuntamientos democráticos cuando Olivenza pueda retomar el programa investigador formulado por Rincón. La apertura hacia Portugal de los *Encuentros de Ajuda* (1985) y la creación de la Biblioteca y el Archivo Histórico Municipal fueron esenciales para ofrecer una imagen completamente renovada de la cuestión de Olivenza al cumplirse los dos siglos de la firma del Tratado de Badajoz, en sintonía con los avances registrados a nivel nacional y regional.<sup>83</sup> En

<sup>81</sup> DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, Madrid: Pérez y Boix, t. I, 1884, p. 337.

<sup>82</sup> RINCÓN GIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 11. Sobre Godoy en la historiografía extremeña, MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: «Godoy en la historiografía extremeña», en *Manuel Godoy y su tiempo*, Congreso Internacional Manuel Godoy (1767 – 1851), Badajoz, Castuera, Olivenza, 3 al 6 de octubre de 2001, Miguel A. Melón, Emilio La Parra, Fernando T. Pérez (eds.), Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003, 2 vols. (Colección Estudio, 23), t. I, pp. 35-58.

<sup>83</sup> Hitos en la renovación historiográfica de Godoy son SECO SERRANO (1978), *op. cit.*, LA PARRA (2002), *op. cit.*, y RÚSPOLI, Enrique: *Godoy: la lealtad de un gobernante ilustrado*, Madrid: Temas de Hoy, 2004. Sin olvidar las aportaciones recogidas en las actas del Congreso Internacional *Manuel Godoy y su tiempo* (2003). Labor encomiable han desplegado los Ayuntamientos de Castuera (*Jornadas de Estudio Manuel Godoy y la Ilustración*, 2001) y Badajoz GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (2006 y 2008), *ops. cit.* En Olivenza, los principales logros se han plasmado en el número 4 de la revista *Encuentros*, monográfico sobre América y la reclamación portuguesa de Olivenza (2004). Cfr. asimismo nuestra edición de FUGIER, *op. cit.*, junto a diversas aportaciones desde la vertiente histórica. LIMPO PÍRIZ (2001, 2005, 2009), que han servido de apoyo a la vertiente jurídica, resuelta por FERNÁNDEZ LIESA, Carlos: «La cuestión de Olivenza a la luz del Derecho Internacional Público», en *Encuentros/Encontros*, Olivenza, n.º 4, 2004, pp. 229-283; y del mismo autor: *La cuestión de Olivenza*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2005.

Olivenza, sin embargo, a partir de 2007, esa necesaria labor investigadora previa a la divulgadora ha sido cercenada y sustituida por pintorescas iniciativas que pretenden homenajear la memoria de Godoy, dignas de cubrirse con un piadoso manto de silencio. El mejor homenaje que se debe tributar a la memoria de Godoy es el de la investigación: levantar la hipoteca del mito irredentista que sigue pesando sobre la legalidad de la soberanía española sobre Olivenza. Precisamente con ese ruego acaban sus *Memorias*: «Lo que no vieron, o lo vieron sin examen los abuelos, lo verán mejor sus nietos [...] si consultaren imparciales la verdadera historia de los hechos que no han visto».

Lo cierto es que ni los nietos ni los biznietos han conseguido hasta ahora ver claro y en conjunto. Es comprensible que Godoy enalteciese Olivenza como triunfo de la *guerra de las Naranjas* y silenciara el estrepitoso fracaso de su cara oculta, escamoteando uno de los platillos de la balanza. Pero que hayan tenido que pasar dos siglos para «descubrir América» debería ruborizar no sólo a los servidores de Clío, sino al pueblo, a la región y al país que consiente tales equívocos, mientras gasta miles de millones conmemorando la gesta colombina. A pesar de los múltiples avances registrados, llegamos al bicentenario de la accesión de España al acta final del Congreso de Viena (1817) con Olivenza calificada como «zona de disputa internacional» en el famoso anuario de la CIA *The World Factbook*.

Necesitamos conocer mejor al Godoy hombre para comprender al político a través de documentos fuera de toda sospecha, como éstos que ahora ven la luz gracias al tesón y clarividencia de una oliventina. La correspondencia particular de Godoy con los reyes, fuente principal de estas páginas, debería ser objeto de una edición sistemática que diese continuidad al empeño de Carlos Pereyra. Necesitamos llenar la laguna que representan las secuelas de la campaña de 1801 en la historia ibérica e internacional, pisar de una vez el *terreno firme* que reclamaba Jesús Rincón, limpiar la imagen de Godoy, liberar su herencia de sombras y dudas. Por interés histórico y científico, pero también por conveniencia práctica y política. Para que el pasado no interfiera en el presente y nuble el futuro. Para superar del lado de allá el trauma de la amputación, y del lado de acá el complejo de culpa. Para evitar los peligrosos vasos comunicantes con el contencioso de Gibraltar.<sup>84</sup> Para

---

<sup>84</sup> CAJAL, Máximo: *Centa, Melilla, Olivenza y Gibraltar. ¿Dónde acaba España?*, Madrid: Siglo XXI, 2003.

Luis Alfonso Limpo Píriz

acabar con la profética maldición del príncipe regente, y que la secular espina en el costado no siga siendo la china en el zapato de las relaciones luso-españolas. Para que Godoy, por fin, descanse en paz.

#### 4. Fuentes y bibliografía

##### 4.1. Fuentes primarias manuscritas

Madrid. Archivo General de Palacio. Reservados de Fernando VII. Año 1801, Tº 94.

Archivo Histórico Nacional. Estado. Correspondencia de Godoy con los Reyes. Leg. 2821. Expediente sobre Olivenza. Leg. 5444, nº 3.

Lisboa. Casa do Alentejo. *Negociação de Badajoz. Ano de 1801*. Arquivos Nacionais Torre do Tombo, Mº dos Negócios Estrangeiros, Caixa 647.

##### 4.2. Fuentes impresas

BICKER, Júlio Firmino Júdice.- *Suplemento à collecção dos tratados, convenções, contractos e actos públicos celebrados entre a Corôa de Portugal e as mais potencias*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1878. Tº XIII.

CANTILLO, Alejandro del.- *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjerias los monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día. Reinado de Carlos IV*. Madrid: [s.n.], 1843. *Gazeta Extraordinaria de Madrid* (mayo-julio 1801)

GODOY Y ÁLVAREZ DE FARIA, Manuel.- *Memorias críticas y apoloéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón* / ed. y est. Prelim. De Carlos Seco Serrano. Madrid: Atlas, 1965. (Biblioteca de Autores Españoles; 88 y 89).

GUEDES, Lívio da Costa.- *A viagem de Christian, Príncipe de Waldeck, ao Alentejo e ao Algarve, descrita pelo Barão de Wiederhold*. Lisboa, 1992. (Separata do *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, vol. 60).

IBÁÑEZ –MARTÍN MELLADO, Víctor.- “Las razones de España: el expediente sobre Olivenza en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (1814 – 1816).” En: *Encuentros/Encontros*, Olivenza, (1994), nº 4; pp. 153 – 191.

PEREYRA, Carlos.- *Cartas confidenciales de la reina Mª Luisa y Don Manuel Godoy*.

Madrid : Aguilar, 1935.

PIZARRO, José García de León y.- *Memorias* / ed., pr., apéndice y notas de Álvaro Alonso-Castrillo. Madrid: Revista de Occidente ,1953.

SAMPAYO, Luiz Teixeira de.- *Compilação de elementos para o estudo da questão de Olivença: perda desta praça e diligências para a reaver* / pelo embaixador

- Luiz Teixeira de Sampayo; trans. doc., notas, sumarios, bibliografía e índices por Mário Rodrigues.
- .. Lisboa : Associação dos Amigos do Arquivo Histórico-Diplomático do Ministério dos Negócios Estrangeiros, Grupo dos Amigos de Olivença, 2001.
- VÁLGOMA, Dalmiro de la.- “Cartas de Godoy a Ferrer del Río”. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Tº XLCIII (1968); pp. 57-88.
- VENTURA, António.- “Guerra de 1801. Diários de Operações das Divisões espanholas e do Exército contra Portugal” En: *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Lisboa, 61 vol. (1995); pp. 189 – 305.
- VICENTE, António Pedro: «Notas topográficas sobre as provincias de Beira Baixa e Alentejo», en *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, vol. 22, Lisboa, 1952, pp. 224-225
- VICENTE, António Pedro.- *Memórias políticas, geográficas e militares de Portugal (1762-1796)*. Lisboa: [s.n.], 1971. Separata do vol. 41 do *Boletim do Arquivo Histórico Militar*.

### 4.3. Bibliografía

- AMARAL, Manuel.- *Olivença 1801: Portugal em guerra do Guadiana ao Paraguay*. Lisboa : Tribuna da História, 2004.
- AYMES, Jean René.- “Bases y evolución de la política portuguesa de la Revolución Francesa entre 1789 y 1797.” En: *Revista de História das Ideias*, Coimbra, (1988), nº 10; pp. 167 – 202.
- BARRANTES, Vicente.- *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*. Badajoz : Unión de Bibliófilos Extremeños, 1999.
- BARRENTO, António.- *Guerra Fantástica (1762): Portugal, o conde de Lippe e a Guerra dos Sete Anos*. Lisboa: Tribuna da História, 2006. (Batalhas de Portugal; 24).
- CAJAL, Máximo.- *Centa, Melilla, Olivença y Gibraltar. ¿Dónde acaba España?* Madrid: Siglo XXI, 2003.
- CAMARGO, Fernando da Silva.- *O Malón de 1801: a Guerra das Laranjas e suas implicações na América Meridional*. Passo Fundo (Rio Grande do Sul) : Clio Livros, 2001.
- CAMARGO, Fernando da Silva.- “A Guerra de 1801 na América Meridional.” En: *Encuentros/Encontros*, Olivença (2004), nº 4; pp. 83-119.
- CARNEIRO, David.- *História da Guerra Cisplatina*. Brasília: Universidade de Brasília, 1983.

- CASTRO, Luciano de.- *A questão do Amazonas nos Tratados de Paris e de Madrid (1797 e 1801)*. Porto: Portucalense Editora, 1945.
- CORDERO TORRES, José M<sup>a</sup>.- *Fronteras hispánicas: Geografía e Historia, Diplomacia y Administración*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960.
- CORONA BARATECH, Carlos.- “Notas para el reinado de Carlos IV: la fracasada mediación de España para la paz de Portugal con Francia en 1789-99”.
- En: *Universidad*, Zaragoza (1946), Año XXIII, n<sup>o</sup> I; pp. 83-182.
- CURADO, Silvino da Cruz.- “A guerra de 1801 no Brasil”. En: *Portugal e os abalos político-militares da Revolução Francesa no Mundo*.- Lisboa: Comissão Portuguesa de História Militar, 2001; pp. 124-128.
- CURADO, Silvino da Cruz.- “A guerra de 1801 no Brasil e a Questão de Olivença.” En: *Preito de reconhecimento: colectânea de estudos em homenagem ao Senhor Coronel Carlos da Costa Gomes Bessa, no seu 80<sup>o</sup> aniversário*. Lisboa : Academia Portuguesa da História, 2002 ; pp. 361 – 389.
- DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás.- *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*. Madrid: Pérez y Boix, 1884.
- FEDERICO EL GRANDE DE PRUSIA.- *El anti-Maquiavelo. Ensayo de una crítica a Maquiavelo sobre el príncipe y su arte de gobernar (1740)* / ed. de Denes Martos. Buenos Aires, 2006.
- FERNÁNDEZ LIESA, Carlos.- “La cuestión de Olivenza a la luz del Derecho Internacional Público.” En: *Encuentros/Encontros*, Olivenza (2004), n<sup>o</sup> 4; pp. 229 – 283.
- FERNÁNDEZ LIESA, Carlos.- *La cuestión de Olivenza*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2005.
- FUGIER, André.- *La Guerra de las Naranjas: Luciano Bonaparte en Badajoz* / A. Fugier; tr. del francés, ed. y apéndices Luis A. Limpo Píriz. Badajoz: Diputación de Badajoz, 2007.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto.- *Badajoz y Godoy*. Badajoz: Ayuntamiento, 2006.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto.- *Badajoz y Godoy 2008. Godoy vuelve a casa*. Badajoz: Excm<sup>o</sup> Ayuntamiento, 2008.
- GUERRA GUERRA, Arcadio.- “Los reyes y Godoy en Badajoz con motivo de la *Guerra de las Naranjas*.” En: *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, T<sup>o</sup> XXIV (1968); pp. 245 – 278.

- LA PARRA LÓPEZ, Emilio.- *La alianza de Godoy con los revolucionarios. España y Francia a finales del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1992.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio.- “Godoy en el exilio (1808-1851)”. En: *Manuel Godoy y la Ilustración*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio.- *Manuel Godoy: la aventura del poder*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- LEMA, Salvador Bermúdez de Castro y O’Lawlor, Marqués de.- *Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808: estudio histórico-crítico*. Madrid: [s.n.], 1912. 2ª ed.
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- “Proyección americana de la Guerra de las Naranjas y Tratados de Badajoz”. En: *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Tº LVII (2001), nº III; pp. 919-961.
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- “Motivos americanos para Fontainebleau: la cara oculta de la Guerra de las Naranjas”. En: *Manuel Godoy y su tiempo / Congreso Internacional Manuel Godoy (1767 – 1851)*, Badajoz, Castuera, Olivenza, 3 al 6 de octubre de 2001 / Miguel A. Melón, Emilio La Parra, Fernando T. Pérez, eds. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003. 2 vols. (Colección Estudio; 23). Tº I, pp. 631 – 648.
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- “¡Cherchez L’Angleterre...!: claves atlánticas para una reinterpretación de los Tratados de Badajoz y Fontainebleau.” En: *Encuentros/Encontros*, Olivenza (2004), nº 4; pp. 119 – 153.
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- *Olivenza, las razones de España*. Badajoz: Universitas, 2005.
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- *Olivenza en la Guerra de la Independencia*. [S.l.]: Caja Extremadura, 2009. (Ciudades en guerra 1808-1812).
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- *Ajuda: último puente-fortaleza de Europa*. Badajoz: Indugrafic, 2012.
- MAEDER, Ernesto J. A.- *Misiones del Paraguay. Conflictos y disolución de la sociedad guaraní (1768 – 1850)*. Madrid: Mapfre, 1992. (Realidades Americanas; 11)
- MANUEL GODOY Y SU TIEMPO / Congreso Internacional Manuel Godoy (1767 – 1851), Badajoz, Castuera, Olivenza, 3 al 6 de octubre de 2001 / Miguel A. Melón, Emilio La Parra, Fernando T. Pérez, eds. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003. 2 vols. (Colección Estudio; 23).
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Manuel.- *Olivenza y el tratado de Alcañices*. Olivenza: Excmº Ayuntamiento, 1997.

- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel.- *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)*. Cáceres: Cicon, 1999.
- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel.- “Godoy en la historiografía extremeña.” En: *Manuel Godoy y su tiempo / Congreso Internacional Manuel Godoy (1767 – 1851)*, Badajoz, Castuera, Olivenza, 3 al 6 de octubre de 2001 / Miguel A. Melón, Emilio La Parra, Fernando T. Pérez, eds. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003. 2 vols. (Colección Estudio; 23). Tº I, pp. 35 – 58.
- NÚÑEZ LÓPEZ, Heliodoro.- “Efectos demográficos de la Guerra de la Independencia en Olivenza.” En: *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Tº LXVII (2011), nº I; pp. 263-322.
- OBTULOWICZ, Bárbara.- “Pepita Tudó: la amiga de Manuel Godoy a la luz de la correspondencia privada de 1817-1820”. En: *Brocar. Cuaderno de Investigación Histórica* (2009), nº 33; pp. 149-170.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel.- “La agonía del Príncipe de la Paz”. En: *Esbozos históricos*. Madrid: J. Morata, 1930. Págs. 185-224.
- PÉREZ APARICIO, Josefina.- *Pérdida de la isla de Trinidad*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1966.
- PIÉTRI, François.- *Un caballero en El Escorial*. Madrid: Espasa Calpe, 1947.
- PORTO, Aurélio.- *História das Missões Orientais do Uruguay*. Porto Alegre: Selbach, 1954.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Juan.- “En las fronteras de Portugal: el Príncipe de la Paz y Luciano Bonaparte.” En: *La Época*, Madrid (1900), septiembre – octubre.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Juan.- *La historia inédita. Estudios de la vida, reinado, proscripción y muerte de Carlos IV y M<sup>a</sup> Luisa de Borbón, reyes de España*. Madrid: Jaime Ratés Martín, 1909.
- PUENTE EGIDO, J.- *Casos prácticos de Derecho Internacional Público*. [S.l.]: Dykinson, 1991.
- RINCÓN GIMÉNEZ, Jesús.- “La capitulación de Olivenza y el Tratado de Badajoz.” En: *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, Badajoz, Tº I (1927); pp. 9-21.
- RODRIGUES, M. Rui Simões.- “Olivença na Conferência da Paz de 1919.” En: *Olivença : revista de estudos históricos, jurídicos e diplomáticos*. Lisboa, (2001), nº 1; pp. 77-139.
- RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban.- “Olivenza y la frontera portuguesa hasta 1297”.

- En: *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Tº IX (1953), nº 1-4; pp. 29-38.
- ROSE-DE VIEJO, Isadora.- *La imagen de Manuel Godoy / Isadora Rose-de Viejo, E. La Parra, Enrique Giménez*. Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, 2001.
- RÚSPOLI, Enrique.- *Godoy: la lealtad de un gobernante ilustrado*. Madrid: Temas de Hoy, 2004.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Rosa María.- *El enclave de Olivença y sus murallas (1230-1640)*.  
Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1994.
- SANZ LÓPEZ, Víctor.- *La Conferencia de París sobre la Banda Oriental*.  
Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1993.
- SANZ LÓPEZ, Víctor.- “La Conferencia de París sobre la Banda Oriental”.  
En: *Encuentros/Encontros*, Olivença (2004), nº 4; pp. 191 – 229.
- SANZ TAPIA, Ángel.- “Política exterior española en relación con América: la diplomacia.” En: *Historia General de España y América*. Madrid: Rialp, 1989. Tº XI-2; pp. 41-71.
- SCHOP SOLER, Ana María.- *Las relaciones entre España y Rusia en la época de Carlos IV*. Barcelona: Universidad, 1971.
- SECO SERRANO, Carlos.- *Godoy: el hombre y el político*. Madrid: Espasa Calpe, 1978.
- SEQUEIRA, Gustavo de Matos.- *Olivença*. Lisboa: Portugalia Editora, 1924.
- SORIANO, Simão José da Luz.- *História da Guerra Civil e do estabelecimento do governo parlamentar em Portugal*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1879. Iª Época.
- VEIGA, S. P. M. Estácio da.- *Gibraltar e Olivença : apontamentos para a história da usurpação destas duas praças*. Lisboa : Typ. De Nação, 1863.
- VELLOSO, José Mª de Queiroz.- *Cómo perdemos Olivença*.  
Lisboa: Casa Ventura Abrantes, 1932.
- VENTURA, António.- *O combate de Arronches: um episódio da Guerra das Laranjas*.  
Arronches : Câmara Municipal, 1989.
- VENTURA, António.- *O combate de Flor da Rosa*. Lisboa : Colibrí, 1996.
- VENTURA(a), António.- “Portugal e Espanha em vésperas da Guerra das Laranjas. As questões militares.” En: *Actas do Colóquio Portugal e os abalos político-militares da Revolução Francesa no Mundo*. Lisboa : Comissão Portuguesa de História Militar, 2001; pp.129 – 164.

- VENTURA(b), António.- *O cerco de Campo Maior em 1801*. Lisboa : Colibri, 2001.
- VENTURA(c), António.- “ «Deus Guarde V.Ex<sup>a</sup> Muitos Anos». Manuel Godoy e Luís Pinto de Sousa (1796 – 1798).“  
En: *Revista de Estudos Extremenos*, Badajoz, Tº LVII (2001), nº III; pp. 963 - 1116
- VENTURA, António.- “Godoy e Portugal”. En: *Manuel Godoy y su tiempo / Congreso Internacional Manuel Godoy (1767 – 1851)*, Badajoz, Castuera, Olivenza, 3 al 6 de octubre de 2001 / Miguel A. Melón, Emilio La Parra, Fernando T. Pérez, eds. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003. 2 vols. (Colección Estudio; 23). Tº I; pp. 567 – 585.
- VENTURA, António.- *A Guerra das Laranjas : a perda de Olivença (1796 – 1801)*.  
Lisboa : Prefácio, 2004.
- VENTURA, António.- *Guerra das Laranjas 1801*. Lisboa: Quidnovi, 2006.
- VICENTE, António Pedro.- “Godoy e Portugal: uma leitura das suas *Memórias*.”  
En: *O tempo de Napoleão em Portugal: estudos históricos*.  
Lisboa : Comissão Portuguesa de História Militar, 2000 ; pp. 161 – 182.
- VICENTE(a), António Pedro.- “A política de Godoy em relação a Portugal. Do tratado de Basileia à invasão de Junot.” En: *Revista de Estudos Extremenos*, Badajoz, Tº LVII (2001), nº III; pp. 1.117 – 1.155.
- VICENTE(b), António Pedro.- “ Napoleão e a primeira invasão de Portugal (1801). Os planos de Godoy.” En: *Actas do Coloquio Portugal e os abalos político-militares da Revolução Francesa no Mundo*. Lisboa : Comissão Portuguesa de História Militar, 2001; pp. 89 – 99.
- VICENTE(c), António Pedro.- “Olivença: início da expansão napoleónica na Península.” En: *História*, Lisboa, Ano XXIII (2001), nº 36; pp. 43 – 51.
- VILLA-URRUTIA, Marqués de.- *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de D. Pedro Gómez Labrador*. Madrid: Francisco Beltrán, 1928.

Retrato de Luís Pinto de Sousa Coutinho ►  
Colecção de Gravuras da Sociedade Martins Sarmento - Guimarães



Saldos territoriales de la Guerra de las Naranjas ►  
Luis A. Limpo Píriz, Aurora Carretas Borreguero y Servando Rodríguez

